ISSN: 0514-7336

CRÓNICA DE LOS INTERCAMBIOS ENTRE LOS GRUPOS HUMANOS PALEOLÍTICOS
La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP

Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos
La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP

Crónica de los intercambios entre los grupos humanos paleolíticos
La contribución del arte para el periodo 20000-12000 años BP

Georges SAUVET, Javier FORTEA PÉREZ, Carole FRITZ y Gilles TOSELLO
Dedicado a Ignacio Barandiarán Maestu

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 00-00-07

BIBLID [0514-7336 (2008) 61 (1); 35-61]

RESUMEN: En el transcurso de sus ciclos estacionales, los cazadores-recolectores del Paleolítico superior frecuentemente entraban en contacto con otros grupos. Testimonio de ello son la difusión de ciertas materias primas y los intercambios de bienes materiales y de las habilidades tecnológicas, pero los intercambios socio-culturales no pueden evaluarse más que a través del compartimiento de valores simbólicos, revelado, principalmente, por la creación de obras de carácter artístico (arte mueble, arte rupestre y objetos de adorno personal). En un cuadro cronológicamente restringido (entre 20.000 y 12.000 BP) y un espacio limitado (desde el norte de España al sudoeste de Francia), hemos investigado los argumentos temáticos, estilísticos y técnicos que permiten evaluar el grado de ósmosis socio-cultural entre los grupos que vivían en este vasto territorio. Nuestra encuesta concluye con una visión contrastada de la historia de estas sociedades. Ciertos caracteres dejan entrever particularismos regionales de naturaleza idiosincrásica, pero, por el contrario y al menos para ciertos periodos, otros muestran una unificación de los sistemas de representación, que debe reflejar una homogeneización en las formas de organización social. Así, después de un periodo bastante largo, durante el que la Región Cantábrica desarrolló un sistema propio, independiente del de las regiones de Aquitania y Nortepirenaica, se asiste en el conjunto del territorio y durante el Magdaleniense medio, a una aproximación entre las concepciones artísticas, que probablemente sea la consecuencia de una intensificación de los contactos y del establecimiento de redes sociales operativas. Hacia el final del Magdaleniense, esta unidad de conjunto se disuelve progresivamente, a causa de una expansión territorial que hizo que los contactos se produjeran entre poblaciones cada vez más alejadas. En el plano metodológico, las obras de arte plástico son "reveladores culturales" que juegan un papel mayor en la caracterización de los grupos humanos y de sus relaciones con sus vecinos. Son elementos esenciales para una aproximación antropológica a la arqueología.

Palabras clave: Arte rupestre paleolítico. Arte mueble paleolítico. Intercambios culturales pelolíticos.

© Universidad de Salamanca

ABSTRACT: Au cours de leurs cycles saisonniers, les chasseurs-cueilleurs du Paléolithique supérieur, rencontraient fréquemment d'autres groupes. La diffusion des matières premières, les échanges de biens matériels et de savoir-faire technologiques en témoignent, mais les échanges socio-culturels ne peuvent s'évaluer qu'à travers le partage de valeurs symboliques, révélé notamment par la création d'œuvres à caractère artistique (art mobilier, art pariétal et objets de parure). Dans un cadre chronologique restreint (entre 20.000 et 12.000 BP) et un espace limité (au Nord de l'Espagne et au sud-Ouest de la France), nous avons recherché les arguments thématiques, stylistiques et techniques permettant d'évaluer le degré d'osmose socio-culturelle entre les groupes vivant sur ce vaste territoire. Notre enquête aboutit à une vision contrastée de l'histoire de ces sociétés. Certains caractères laissent entrevoir des particularismes régionaux de nature idiosyncrasique, mais d'autres montrent au contraire, au moins à certaines périodes, une unification des systèmes de représentation qui doit refléter une unification des systèmes d'organisation sociale. C'est ainsi qu'après une assez longue période au cours de laquelle la Région cantabrique a développé un système propre, indépendant des régions Aquitaine et Nord-pyrénéenne, on assiste, au Magdalénien moyen, à un rapprochement des conceptions artistiques sur l'ensemble du territoire qui est probablement la conséquence d'une intensification des contacts et de l'établissement de réseaux sociaux stables. Vers la fin du Magdalénien, cette unité semble se dissoudre progressivement en raison d'une expansion territoriale favorisant des contacts avec des populations de plus en plus lointaines. Sur le plan méthodologique, les œuvres d'art plastique sont des « révélateurs culturels » qui jouent un rôle majeur dans la caractérisation des groupes humains et de leur relations avec leurs voisins. Ce sont des éléments essentiels pour une approche anthropologique de l'archéologie.

Key words: Paleolithic rock art. Paleolithic mobile art. Paleolithic cultural interchanges.

RÉSUMÉ: During their seasonal cycles, Upper Palaeolithic hunters and gatherers frequently contacted other human groups. Evidence of these contacts is the spreading of the use of some raw materials and the exchange of goods and technological skills, but social and cultural exchange can only be evaluated through the sharing of symbolic values, particularly through the creation of artworks (mobile art, cave painting, and personal embellishment objects). The artistic themes, styles and techniques which allow us to evaluate the degree of social and cultural osmosis achieved by the different groups sharing this vast territory, have been investigated in a chronologically restricted framework, (between 20.000 and 12.000 BP) and a limited geographical area (from the North of Spain to the South West of France). Our survey concludes with a contrasted view of these societies' history. Certain characteristics point to some particular regional idiosyncrasies, but, on the contrary, at least in some periods, other characteristics show a unification of representative systems which reflects some homogenisation in the social organisation methods. Thus, after a quite long period, during which the Cantabric Region developed its own system independently from that of the Aquitaine and North Pirenaic regions, we can see an approximation in artistic concepts on the whole territory and during the Mid-Magdalenian period, which is probably a consequence of an intensification of the contacts between the different groups and the development of social operative networks. Towards the end of the Magdalenian period, this group unity disappears progressively due to the territorial expansion which made contacts between the groups more difficult as they moved further away. From the methodological point of view, Plastic Artworks are "cultural revealers" which play a major role in the characterisation of human groups and their relationship with other neighbouring groups and they are most important for an anthropological approach to archaeology.

Wods-def: Paleolithic rock art. Paleolithic mobile art. Paleolithic cultural interchanges.

1. Introducción

Desde hace algo más de veinte años asistimos a un cambio progresivo de paradigma en la prehistoria. Los especialistas centran su atención desde entonces en los problemas de sociedad, identidad cultural, geografía social, territorialidad y relaciones entre grupos, comunidades o etnias (Bahn, 1982; Conkey, 1992; Corchón, 1997, 2004; Djindjian, 2004; Fortea, 1989; Fortea *et al.*, 2004; Kozlowski, 1992; Merlet, 1993; Otte, 1992; Rozoy, 1989; Sieveking, 1978, 2003; Straus, 1982, 1993; Utrilla y Mazo, 1996; Welté y Lambert, 2004). Para tratar de estas cuestiones, el acercamiento tradicional mediante la tipología o los análisis tecnológicos de los vestigios materiales se muestra insuficiente, ya que son las actividades simbólicas las que juegan el papel más fundamental en la identificación cultural. Entre los objetos simbólicos de que disponemos para estudiar las sociedades paleolíticas, las manifestaciones gráficas ocupan evidentemente un papel privilegiado.

2. Problemas metodológicos

Para intentar delimitar la identidad de las culturas paleolíticas, nos interesan las *analogías* en el ámbito de las producciones artísticas y los fenómenos de *difusión,* de *préstamo* y de *convergencia.* No obstante, esta problemática sólo tiene sentido si los elementos a comparar son contemporáneos. Así pues, el establecimiento previo de un cuadro cronológico tan preciso como sea posible supondrá nuestra primera tarea y también la primera dificultad con la que nos encontraremos, ya que la precisión máxima de los métodos de datación es, en el estado actual de las técnicas, del orden de algunos cientos de años, es decir, de al menos una decena de generaciones. Salvo excepciones, será prácticamente imposible afirmar que dos objetos que provengan de emplazamientos distintos son estrictamente contemporáneos. Tendremos que conformarnos con una acepción imprecisa del término *contemporaneidad.* El segundo problema atañe a la adopción de una definición mínima de una analogía para que pueda considerarse como la indicación de un contacto entre dos grupos. La analogía no deberá sustentarse en un carácter aislado, sino en un conjunto de características pertenecientes a diferentes ámbitos (temática, convenciones formales, técnica, elección del soporte, función, etcétera), a fin de que no se pueda sospechar de una convergencia fortuita.

Respecto a la analogía, debemos precisar otro aspecto metodológico concerniente a un proceso que podría ser descrito como el de la transposición del concepto original. Observamos que en la mayoría de los casos el objeto o el concepto difundido están sometidos a una *reinterpretación* por parte del grupo receptor y que ésta produce inevitablemente alteraciones. Esta noción es fundamental, ya que explica parte de la variabilidad que observamos.

Efectivamente, la reapropiación de una idea venida de otro lugar se acompaña de modificaciones que en ocasiones son considerables. Así la cabra en actitud retrospectiva, esculpida sobre propulsor, es conocida mayoritariamente en emplazamientos del Magdaleniense medio de la vertiente norpirenaica (Mas d'Azil, Bédeilhac, Isturitz, Arudy…); la ley del número sugiere que este tema tan particular, al mismo tiempo estético y funcional, fue inventado en alguno de estos emplazamientos. Es interesante observar que en La Garma, en la España cantábrica, se ha encontrado un objeto con lo que parece ser una transposición del mismo concepto sobre otro soporte. En esta ocasión se representa la imagen de una cabra con la cabeza vuelta, en ligero bajorrelieve, sobre las dos caras de una lámina ósea; de ahí la necesidad de girar el objeto para comprender su desarrollo. En ocasiones se ha considerado que la actitud retrospectiva sobre propulsores era una adaptación al soporte y a la materia, pero la realidad es sin duda más compleja.

En la misma línea, podemos mencionar dos placas procedentes de las cuevas relativamente cercanas de Labastide (Altos Pirineos) y del Mas d'Azil, con el grabado de un bisonte en posición retrospectiva. Su diseño es sorprendentemente parecido. En La Madeleine (Dordoña) existe una representación del mismo tema ("bisonte lamiéndose el flanco"), pero el soporte es diferente, ya que en esta ocasión se trata de un asta de reno esculpida en bulto redondo. Finalmente, el tema del bisonte retrospectivo no se halla ausente del arte parietal: aparentemente el bisonte n.º XXXI del techo de Altamira participa de la misma fuente de inspiración. Estos ejemplos muestran que se trata de un concepto expresado con independencia del soporte.

Una vez identificada una analogía entre dos series de objetos, ¿qué hipótesis podemos formular para intentar explicarla? Los objetos pueden tener un único origen local, incluso un único creador, y haber sido dispersados posteriormente. En el caso de los cazadores-recolectores móviles, resulta prácticamente imposible saber si las analogías descubiertas entre objetos procedentes de sitios alejados se deben a intercambios producidos durante el contacto entre grupos distintos (lo que implica relaciones codificadas entre los grupos), o si se trata del mismo grupo, percibido en diferentes momentos de su ciclo de desplazamientos. La cuestión se plantea más particularmente cuando las analogías conciernen a lugares que tan sólo distan entre sí unas decenas de kilómetros, como en el caso de los rodetes multiperforados, de los propulsores con cabra juvenil y pájaros, o de los contornos recortados de Mas d'Azil, Enlène y Bédeilhac (Fig. 1). Conviene además ser extremadamente cauteloso antes de afirmar que un tipo de objeto o de decorado es característico de un territorio concreto. Por este motivo, los huesos hioides con muescas laterales de La Güelga y de Tito Bustillo no pueden ser considerados como "marcadores territoriales" (Menéndez, 2003), puesto que también se conocen en Abauntz (Navarra) e incluso en La Marche (Vienne). Por el contrario, estos objetos, tan tipificados, apoyan la

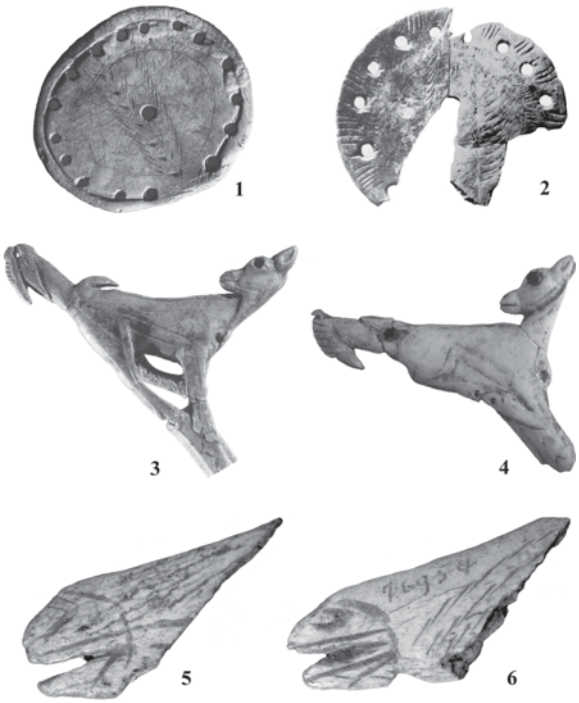

FIG. 1. *Rodetes multiperforados (1. Mas d'Azil; 2. Enlène), propulsores de ciervo y de pájaros (3. Mas d'Azil; 4. Bédeilhac) y contornos recortados (5. Mas-d'Azil; 6. Bédeilhac).*

argumentación opuesta, ya que demuestran la existencia de intercambios entre regiones alejadas.

En el caso de analogías entre grandes distancias, los desplazamientos físicos son menos probables, pero no pueden ser excluidos. La cuestión se plantea concretamente cuando se trata de explicar las representaciones en una región de una especie cuyos restos no aparecen entre la fauna consumida. ¿Cómo interpretar, por ejemplo, las representaciones muebles de renos de La Viña y de Las Caldas (Fig. 2) ante la ausencia prácticamente total de renos en los yacimientos del Magdaleniense medio (Altuna y Mariezkurrena, 1996)? La cuestión se plantea igualmente en el caso de las magníficas representaciones bicromas de Tito Bustillo y en el de los renos recientemente identificados en Llonín (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 2004, 2007) y Covaciella (Fortea, 2007). ¿Iban los cazadores asturianos a cobrar renos hasta el País Vasco? Esto no tendría nada de sorprendente; los desplazamientos estacionales del orden de 300 a 500 kilómetros estaban a su alcance.

La noción de redes de intercambios con ramificaciones sobre vastos territorios se impone en ciertos periodos, pero el modelo planteado aún se sustenta, implícitamente, en el estudiado por M. Mauss, hace ahora más de un siglo, para ciertas sociedades esquimales (Mauss y Beuchat, 1904-1905). Su aplicación al caso de los cazadores-recolectores del Paleolítico superior sigue siendo

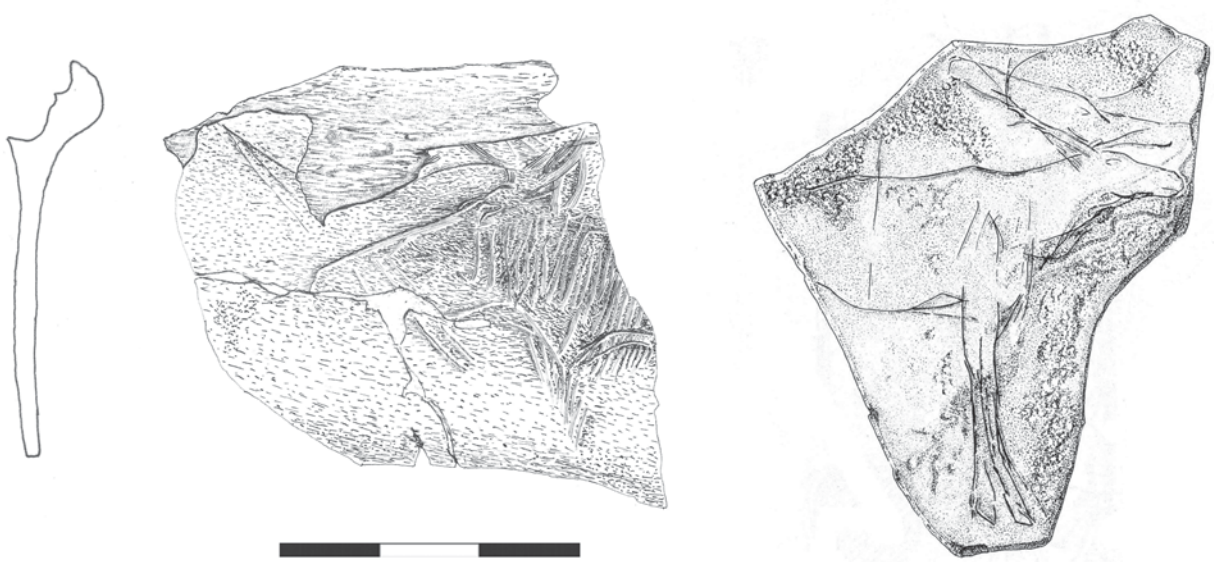

FIG. 2. *Renos de La Viña (omóplato) y de Las Caldas (placa de arenisca). (D'après J. Fortea y S. Corchón).*

conjetural (Conkey, 1992). Según este modelo, la gestión de los recursos alimentarios a lo largo de un ciclo anual imponía fases estacionales de dispersión y de agregación que periódicamente provocarían grandes concentraciones en sitios particulares. Estas concentraciones ofrecerían la ocasión para la mutua prestación de personas (matrimonio), de objetos (trueque), pero también para transferir informaciones y compartir ideas.

En consecuencia, cuando se constata una analogía formal entre obras separadas por grandes distancias, no puede saberse si lo que se transmitió de un grupo a otro fueron los conceptos técnicos y estéticos asociados a la realización de dichas obras por aprendizaje (o por simple observación), o si nos encontramos ante los productos de los mismos artistas trabajando en distintos sitios. La cuestión concierne tanto a los pequeños objetos muebles como al arte parietal. Sin embargo, estas hipótesis tienen un punto común: ambas implican el establecimiento de fuertes lazos culturales, renovados periódicamente e incluso "institucionalizados" (es decir, reconocidos por todos los grupos implicados y reproducidos de generación en generación). Si las analogías son suficientemente fuertes como para poder descartar la hipótesis de una coincidencia fortuita, serán para nosotros el indicio de una comunidad cultural extensa.

En algunos casos marginales, la noción de comunidad cultural no resulta evidente y se debe sugerir la cuestión de eventuales préstamos transculturales o la imitación. Tal cuestión se plantea a propósito de la excepcional cabeza de caballo de La Pierre aux Fées (Cépoy, Loiret). Los arqueólogos reconocen que los restos materiales asociados a ella corresponden a la denominada "cultura hamburgiense", perteneciente al tecnocomplejo de puntas de muesca y diferente de la "cultura magdaleniense" en numerosos aspectos. La presencia de una cabeza de caballo "de estilo magdaleniense" (lo que supone que se sea capaz de definirlo) en un yacimiento hamburgiense, cuando no se atribuye a los hamburgienses la producción de arte animalista, se interpreta "comme une acculturation secondaire des Hambourgiens témoignant de contacts avec les Magdaléniens contemporains" (Allain, 1989: 215). Sin embargo, tal interpretación es quizás unívoca, ya que nada prueba que los hamburgienses no practicaran el arte figurativo en la gran llanura del norte, de donde se supone son originarios (los yacimientos son demasiado poco numerosos para afirmarlo). ¿Sólo los magdalenienses estaban capacitados para dibujar una cabeza de caballo realista? Siguiendo la misma argumentación, habría que suponer entonces que la cabeza de caballo de la cueva de Robin Hood (Gran Bretaña), en una región caracterizada por una industria conocida como creswelliense, sería una "importación" magdaleniense. ¿También sería fruto de contactos con los magdalenienses el arte parietal recientemente descubierto en Creswell Crags? Estos ejemplos ilustran la dificultad de identificar los mecanismos precisos que tienden a homogeneizar las producciones artísticas en inmensos territorios ocupados por cazadores-recolectores con modos de vida muy parecidos, que probablemente se encontraban de manera regular durante sus desplazamientos en busca de materias primas o la persecución de la caza. En esas ocasiones debieron establecerse relaciones de vecindad, basadas en el intercambio, que favorecerían el compartimiento en cierto grado de ideas, formas y técnicas. La búsqueda de analogías no va a permitirnos constatar territorios cerrados, limitados por fronteras naturales o culturales, sino la intensidad más o menos grande de intercambios entre grupos vecinos, y las fluctuaciones de estos lazos a lo largo del tiempo.

También debemos reconocer que, en algunos casos, resulte difícil excluir completamente la hipótesis de una convergencia de ideas, pues algunos universales del pensamiento son susceptibles de adoptar formas idénticas. Las manos negativas, extendidas por todos los continentes en periodos muy diferentes, utilizando la misma técnica de realización "por soplado", son un ejemplo indiscutible de ello. Sin embargo, si vigilamos que la comparación ataña únicamente a objetos contemporáneos, e insistimos en la multiplicidad de los criterios de analogía, el riesgo de confusión podrá ser más limitado.

3. Cuadro cronoestratigráfico

Los restos materiales sacados a la luz por las excavaciones y las dataciones absolutas asociadas a ellos permiten establecer un cuadro cronológico en el que intentaremos situar a continuación la evolución de las producciones artísticas. Los objetos manufacturados que constituyen la base de las industrias lítica y ósea tienen ante todo una función utilitaria, pero ello no debe hacernos olvidar que fueron fabricados en el seno de un grupo, en un contexto social que impone obligaciones y orienta las alternativas. Así pues, a las limitaciones materiales, directamente relacionadas con las

propiedades físicas de las materias, se añaden otros condicionantes sociales que explican ciertas diferencias que se observan en las producciones de grupos vecinos y contemporáneos. Dicho de otra manera, la tecnología no puede ser estudiada independientemente de los contextos socioculturales en los que los objetos han sido producidos y utilizados (Dobres, 2001). En este sentido, los objetos utilitarios pueden ser valiosos indicadores de la organización social a gran escala, ya que permiten evaluar la importancia de los intercambios a lo largo de vastos territorios. En efecto, algunos tipos de objetos (o ciertos aspectos técnicos de su fabricación) no conocen más que una difusión geográficamente limitada, mientras que otros se dispersan rápidamente por toda el área considerada. Así pues, son portadores de información acerca del grado de independencia entre grupos. Igualmente, las fuentes de abastecimiento de materias primas indispensables para la vida cotidiana como el sílex, o de otras materias de gran valor simbólico como las conchas utilizadas para el ornato, permiten imaginarnos la extensa geografía de los territorios frecuentados o al menos las áreas geográficas en el interior de las cuales se tejían redes de intercambio.

Resumiremos pues, brevemente, lo que conocemos sobre la evolución de las sociedades de cazadores-recolectores que ocuparon el sudoeste de Francia y el norte de España a lo largo de los ocho últimos milenios del Paleolítico superior (20000-12000 BP según el radiocarbono). Posteriormente, intentaremos relacionar la estructuración obtenida con la información aportada por las producciones de carácter artístico.

3.1. 20000-18500 BP

Tanto en Francia como en España, los datos arqueológicos permiten atribuir al Solutrense superior los yacimientos de este periodo (Cuadro 1). Las fechas ^{14}C de que disponemos son poco numerosas pero coherentes, desde Asturias hasta la cuenca del Loira (Cueto de la Mina E, Altamira, Antoliñako-Koba, Le Cuzoul de Vers, Les Jamblancs, Le Placard, Abri Fritsch). La aparente similitud de las industrias líticas está relacionada con la técnica del retoque plano por presión conocida como retoque solutrense y con la presencia de útiles foliáceos en todo el territorio considerado (hojas de laurel, puntas de muesca, etcétera). Sin embargo, ciertos tipos de útiles sólo conocieron una expansión limitada, revelando así variaciones regionales e intercambios reducidos. Es por ejemplo el caso de las puntas de base cóncava, de las que más de la mitad de los ejemplares conocidos a día de hoy provienen de Asturias (Straus, 1978; Rasilla y Santamaría Álvarez, 2005). De oeste a este de la costa cantábrica parece alumbrarse un gradiente negativo, y sólo se conocen algunos ejemplares aislados en el sudoeste francés (Isturitz, Azkonzilo, Haréguy, Brassempouy-grotte du Pape y Lespugue-grotte des Harpons). La excepcional presencia de estas puntas en el Alto Garona justifica la opinión emitida por St-Périer: "Je serais porté, pour ma part, à croire que les Solutréens de Lespugue sont venues d'Espagne, apportant avec eux les formes si particulières encore inconnues au Nord" (St-Périer, 1920). Estos solutrenses "venidos de España" habrían penetrado en un territorio prácticamente deshabitado, a tenor de la escasez de vestigios solutrenses en el piedemonte pirenaico (Foucher y San Juan, 2002).

3.2. 18500-16500 BP

Este periodo marca un claro cambio respecto al anterior. La situación a ambos lados de los Pirineos es *aparentemente* muy contrastada. En el sudoeste de Francia se caracteriza por una industria lítica singular (industria mayoritariamente sobre lascas, útiles con muescas, denticulados, piezas astilladas, rasquetas ["raclettes"]). Denominado en otro tiempo Magdaleniense 0 y Magdaleniense I por razones estratigráficas, este periodo está hoy reconocido como una entidad distinta del Magdaleniense y recibe el nombre de Badegouliense (Vignard, 1965).

La concordancia de los acontecimientos en España y Francia es notable. Las industrias badegoulienses más antiguas están fechadas en Francia en los alrededores de 18400 BP (Cuzoul 24, Le Placard 2, Laugerie-Haute Este 20-18; cf. Cuadro 1). En España, en este mismo periodo cronológico, constatamos la disminución del retoque solutrense, un fuerte aumento de las herramientas sobre lascas y, a veces, la presencia de buena cantidad de "raclettes". En Las Caldas, por ejemplo, S. Corchón señala el "vivo contraste" que existe entre los niveles 10 y 7 (Solutrense superior) y los niveles suprayacentes (6 a 3), que considera como una fase terminal del Solutrense "en vías de desolutreanización", ya que la industria está prácticamente desprovista de útiles foliáceos (Corchón, 1981).

No existe acuerdo sobre la filiación de esta industria. Industrias muy parecidas son denominadas "Magdaleniense arcaico" por P. Utrilla, lo que mantiene la equivalencia con los términos de Magdaleniense 0 y Magdaleniense I, todavía utilizados en Francia por algunos autores (Utrilla, 1989, 1996). Sin embargo, la composición de la industria lítica de estratos arqueológicos como los de La Riera 8-16, Las Caldas 3 (Sala I) y XIVc (Sala II), Rascaño 5, etcétera, se aleja tanto del Solutrense superior precedente como del Magdaleniense inferior cantábrico siguiente, tal y como han mostrado los análisis factoriales de las industrias líticas de los grandes yacimientos estratificados cantábricos (Bosselin y Djindjian, 1999). No pretendemos entrar en una controversia que, a nuestro parecer, se centra más sobre la terminología que sobre el fondo. El hecho importante es que, en el mismo momento en que se desarrolla en Aquitania el Badegouliense sobre un sustrato solutrense, aparecen en toda la región cantábrica (Las Caldas 3: 18250 BP; Aitzbitarte IV, niv. 3: 17950 BP; Mirón Corral-117: 17050 BP) industrias tipológicamente muy similares. Afinidades badegoulienses han sido señaladas también en las industrias líticas y óseas del nivel III de la Galería de Llonín (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 2004).

Es extremadamente improbable que estas dos industrias hayan podido aparecer simultáneamente y desarrollarse paralelamente sin que algunos contactos expliquen su similitud.

En Francia, la estratigrafía de ciertos yacimientos muestra la sucesión de un Badegouliense antiguo desprovisto de raclettes y de un Badegouliense reciente con raclettes (Badegoule, Laugerie-Haute Este, Pégourié, Vers-Le Cuzoul, Cassegros, etcétera). En la España cantábrica, P. Utrilla ha propuesto distinguir en este periodo dos facies que serían en parte funcionales y en parte culturales: la facies "Rascaño 5" y la "facies de raclettes" (Utrilla, 1996) eventualmente precedidas por una fase de transición en torno al 17000 BP (Utrilla, 2004). Sin embargo, la presencia en el estrato III de la Galería de Llonín de auténticas raclettes y de grandes azagayas de bisel en lengüeta con rayados, así como la presencia de la técnica del grabado "pseudoexciso", muestran que estas facies se funden a veces en una sola entidad (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 2004). Probablemente suceda lo mismo en La Riera. Debemos señalar que, durante este periodo, los Pirineos parecen estar prácticamente desocupados (con excepción del Badegouliense de raclettes señalado en Enlène y desgraciadamente mal datado). Si bien el Badegouliense no penetró en los Pirineos, está atestiguado en las Landas (yacimiento al aire libre de Cabannes), remontó el valle del Garona (Cassegros) y, por el paso de Naurouze, llegó al Languedoc (yacimiento al aire libre de Lassac; pequeña cueva de Bize, estrato 5). Finalmente, conviene indicar que industrias "no badegoulienses" se han señalado igualmente en esta horquilla cronológica, y atribuido a un Magdaleniense "muy antiguo" a fe de la ausencia de raclettes, de la abundancia de laminitas de dorso, de un tallado fuertemente laminar y de la extracción de varillas de asta de reno por doble ranurado. Es el caso de Lascaux, con una fecha de 17190 ± 140 BP (y otra todavía más antigua: 18600 ± 190 BP) (Aujoulat *et al.*, 1998) y, sobre todo, de Gandil (Tarn y Garona), donde tres dataciones convergentes han dado edades comprendidas entre 17480 y 16980 BP (Ladier, 2004). Estas industrias, que responden mal a los criterios tecnotipológicos habituales, son quizás el indicio de la coincidencia de grupos con tecnologías diferentes.

3.3. 16500-14500 BP

En la Cornisa Cantábrica, esta horquilla cronológica corresponde al "Magdaleniense inferior cantábrico" (MIC) en el que se reconocen actualmente dos facies: la facies de tipo Juyo y la facies microlítica (Utrilla, 1995). La primera se caracteriza esencialmente por la abundancia de raspadores nucleiformes (hasta un 50%) y de azagayas de sección cuadrangular con decoraciones de diseños angulares que, a veces, han sido impropiamente denominados como "tectiformes". La segunda facies, bien representada en Las Caldas (niv. XIII-XI), se caracteriza por una proporción particularmente elevada de microlitos (a veces más del 50%), esencialmente laminillas de dorso (34%) y, de manera singular, por triángulos escalenos (7%) (Corchón, 1994).

En Francia, este periodo corresponde al Magdaleniense III de Breuil. Las similitudes con el Magdaleniense inferior cantábrico son numerosas (proporción importante de microlitos, azagayas de bisel simple y de sección cuadrangular) y probablemente resultan de fenómenos de difusión por contacto. Un tipo de azagayas cortas y espesas con ranura longitudinal, conocidas con el nombre de azagayas de Lussac-Angles, y sin duda desarrollado inicialmente en Vienne (Angles-sur-l'Anglin, La Marche), está más o menos considerado como su "fósil director".

	Dates BP	ASTURIAS Oeste	ASTURIAS Centro	ASTURIAS Este	CANTABRIA Oeste	CANTABRIA Centro	CANTABRIA Este	VIZCAYA	GUIPÚZCOA	NAVARRA
Interstadio tardiglaciar	12000									11760 Abauntz 2r 11840 Zatoya II 11900 Berroberria D
	Dryas II		*[Riera 24-26]*		*[El Linar]* *[Cualventi]*		*[Otero 2/3]*		*[Torre]* 12050 Ekain VI *[Urtiaga D]*	
			[Cueto Mina B] *[Collubil]*	*[Llonín I-II.gal]*	12390 Castillo 6		*[Chora]*		12310 Erralla III	12340 Abauntz E1
	12500	*[Sofoxó]*		*[Llonín VIII-IX.CA]*			12530 Horno 1	*[Bolinkoba B]*	*[Ermittia]*	
	Bölling	*[Viña III]*	12620 Riera 23			**Magdaleniense superior**			**Magdaleniense superior**	
		12860 Paloma 4 12960 Caldas II					12900 Rascaño 2 12970 Mirón 12			
	13000		**Magdaleniense superior**			*[Pendo]*				
		13185 Caldas III								13270 Berroberria E
Dryas antiguo		13360 Viña IV		13385 Llonín X.CA						
		13400 Caldas IV							*[Ermittia III]*	
	13500	*[Paloma 6]*	*[Cueto Mina C]*						*[Urtiaga E]*	13500 Abauntz E2
		13650 Caldas VIc					*[Mirón 106-7]*			
	Dryas I sup		*13870? T. Bustillo 1c*			13860 Garma A 5	*13820? Valle 1*	*[Santimamiñe]*		
						13920 Juyo 4				
	14000		14090 Güelga 3							
			Magdaleniense medio cantábrico				**Magdaleniense medio cantábrico**		**Magdaleniense medio cantábrico**	
	(Pre-Bölling)		*14250? T. Bustillo 1a*		14210 Cualventi E					
		14495 Caldas XII	*14440? T. Bustillo 1c.1*			14440 Juyo 7				14430 Berroberria G
	14500									
		14690 Entrefoces B						14680 Antoliñako		
							14710 Mirón 108			
		14835 Caldas XIIb								
			14930? T. Bustillo 1b					*[Bolinkoba C]*		
	15000									
		15165 Caldas XIII					15170 Rascaño 3			
	(Angles)						15220 Mirón 116			
		[Paloma 8]				15300 Juyo 8				
						15420 Garma A 6			15460 Praile Aitz	
	15500		15520 Riera 19						**Magd. inferior cantábrico**	
			15635 Lloseta A			**Magd. inferior cantábrico**				
							15700 Mirón 17			
			Magd. inferior cantábrico							15800 Abauntz e
					15910 Altamira 2		15990 Rascaño 4			
	16000								16030 Ekain VIIc	
			[Cueto Mina D]		*[Pasiega]*					
	Dryas I inf								16270 Erralla V	
						[Juyo 11]	16370 Mirón 111			
			16420 Riera 19				*16430? Rascaño 5*			
	16500								16510 Ekain VIIb	
Pleniglaciar superior würmiense					16850 Castillo 8					
			16900 Riera 17							
	17000						17050 Mirón 117		*17050? Urtiaga F/G*	
			17210 Riera 12		*[Cualventi 1?]*			*[Lumentxa F]*		
		17380 Caldas XIV								
	Lascaux				17420 Chufín		17400 Mirón 313			
	17500	*[Paloma 9-10]*		*[Llonín III. gal]*					17580 Amalda IV	
						Magd. arcaico **("Badegouliense cantábrico")**			**Magd. arcaico** **("Badegouliense cantábrico")**	
			Magd. arcaico **("Badegouliense cantábrico")**							
									17950 Aitzbit. IV (III)	
	18000									
		18250 Caldas 3								
	18500				18540 Altamira	*[Morín 3]*				
	Inter Laugerie-Lascaux		*[Buxu 3]*							
		[Viña V]		*[Llonín IV. gal]*	*[Pasiega]*	*[Pendo]*		*[Bolinkoba D]*	*[Aitzbit. IV (IVa)]*	*[Abauntz f]*
		[Lluera-I (IV)]		*[Llonín XI. CA]*			18980 Mirón 125			
	19000									
			19110 C. Mina E							
			Solutrense superior			**Solutrense superior**		19280 Antoliñako	**Solutrense superior**	
		19480 Caldas 12b								
	19500									
	Laugerie		*[Riera 4-7]*							
			[Cueto Mina F]		19940 Hornos Peña				19950 Aitzbit. IV (IVb)	
	20000									
			Solutrense medio			**Solutrense medio**			**Solutrense medio**	
		20250 Caldas 15								

CUADRO 1. *Cronología de los principales yacimientos datados por el ^{14}C entre 20000 y 11500 BP en la región cantábrica y sudoeste de les arqueológicos no datados directamente.*

PIRINEOS Atlánticos	PIRINEOS centrales	PIR-ORIENT. Aude	AVEYRON Tarn	QUEREY	PÉRIGORD Gironde	CHARENTE Vienne, Indre
			11750 Courbet		11720 Limeuil	
	11800 Eglises 8					
12000 Poeymaü BI	12020 Gourdan A			12040 Conduché		
12260 Dufaure 4	12250 Rhodes II-F5	12270 Belvis				
12395 Arancou B2				**Magdaleniense superior**		
	12450 Espélugues					
					12540 Gare de Couze	
Magdaleniense superior				12620 Murat IV	12640 Madeleine 8	12685 Bois-Ragot 5
	12850 Vache 4b		12740 Plantade			
	12900 Églises 8bis					
			13020 Montastruc		13070 Madeleine 13	
			13140 Fontalès			
	13210 Gourdan					
	13370 Bois-du-Cantet					13320 Montgaudier
	13400 Mas d'Azil GS		13490 Courbet 10		13440 Madeleine 14J	
	13500 Labastide div.					
	13640 Mas d'Azil		*13680? Magd-Plaine C4g*			
	13725 Bédeilhac GV					
13840 Duruthy 4	13810 Fontanet				13850 Laugerie-B 15	
	13900 Enlène SM					
Magd. medio pirenaico (IV)			14020? Plantade			
14180 Duruthy 5						
	14270 Troubat	*14230? Canecaude*		**Magd. medio aquitano (IV)**		*14280? La Marche*
[Isturitz]	14350 Tuc Audoubert					14360 Les Cottés
	14400 Gourdan					
14570 Dufaure 5b		14530 Bize 4				
14640 Dufaure 6b						14680 Roc-de-Sers
	[Marsoulas]				14730 Laug.-Hte IIIs	14770 Angles RSC
	[Lespugue-Scilles]					
	[Enlène SM]				14910 Roc-Marcamps 2b	
	[Troubat]	*15070? Gazel 7*		15030 Combe-Cullier		
	[Montfort ?]					15160 Chaffaud
	[Massat ?]			15200 Ste-Eulalie	15250 Flageolet II	
	[Gourdan ?]				15300 St-Germain-R.2	15300 Fadets
"Magd. inf. Aquitano" (III)				**"Magd. inf. Aquitano" (III)**		15560 Garenne
						15650 Terriers
			15890 Plantade	15830 Bergerie 7		
			16070 Gandil 2			16020 Chaire-Calvin 6
						16300 Placard CRL1
		16750 Lassac		16800 Cuzoul 13		
				16890 Pégourié 8a	16890 St-Germain-R.4	
		[La Rivière]	16980 Gandil 20			16920 Taillis des C.AG-III
		[Bize 5]		17050 Cuzoul 20	17040 Laug. Hte E8 (Magd. II)	
					17180 Gabillou	17130 Frisch 3a
						17280 Frisch 5b
			17480 Gandil 23	17420 Pégourié 9a		17440 Placard GLD2
Badegouliense					17650 Jamblancs E	
					17770 Jamblancs O2	
				Badegouliense y Magd. inf. Stricto sensu		17980 Frisch 6
	[Enlène div. G]					
					18260 Laug.-H. E	
						18370 Placard Y2
				18400 Cuzoul 24		
[Isturitz]	*[Lespugue-Harpons]*					
					18600 Lascaux (puits)	
[Hareguy]	*[Roquecourbère]*	*[Bize 6]*				
[Azkonzilo]						
					19010 Jamblancs 3	
						19180 Frisch 8d
Solutrense superior				**Solutrense superior**		
				19400 Cuzoul 30		
					19630 Combe-Saunière IV9	
19700 Brassempouy					19740 Laug. Hte O.5	
					20000 Laug. Hte O.2	
					20280 Grotte XVI	20210 Placard GLD17

Francia. Los signos de interrogación indican que la datación no concuerda con la atribución cultural. En cursiva, los nive-

Es importante destacar la casi simultaneidad de la aparición del MIC en España y del Magdaleniense III en Aquitania (Cuadro 1); así pues, es ilusorio, en el estado actual de nuestros conocimientos, preguntarse en qué sentido pudo ejercerse la difusión. Las fechas más recientes para las industrias badegoulienses se sitúan hacia 16800 BP (Pégourié 8a, Lassac, Cuzoul 13) y las más antiguas para las industrias magdalenienses hacia 16500-16300 BP (Le Placard, St-Germain-La-Rivière, Ekain VIIb, Mirón 114). En La Riera, se manifiesta una importante ruptura entre los estratos 8 a 16 por una parte y los estratos 17 a 20 inf por otra (Bosselin y Djindjian, 1999); sin embargo, la fecha obtenida para el estrato 17 (16900 BP) parece un poco alta. Es posible entonces situar entre 16900 y 16500 BP la aparición del más antiguo Magdaleniense *stricto sensu* (si se exceptúa el corto episodio denominado Magdaleniense II que sólo se conoce en algunos emplazamientos aquitanos). Teniendo en cuenta el abandono de los primeros estadios de la clasificación de Breuil, parecería juicioso renombrar hoy al Magdaleniense III como "Magdaleniense inferior aquitano" por simetría con el "Magdaleniense inferior cantábrico", como han propuesto Djindjian, Kozlowski y Otte (1999).

Las relaciones entre el norte de Aquitania y las regiones meridionales están corroboradas por la difusión de las azagayas Lussac-Angles en dirección sur (Quercy, Pirineos, región cantábrica). En los Pirineos, aún hay pocos emplazamientos atribuibles a este periodo. Azagayas de tipo Lussac-Angles han sido señaladas en los Altos Pirineos (Troubat), en el Alto Garona (Marsoulas, Montconfort, Lespugue-Les Scilles, Gourdan), en Ariège (Enlène-Salle des Morts, Montconfort) e incluso en Aude (Canecaude), pero éste es sin duda un argumento frágil para atribuir los estratos que las contienen al Magdaleniense III tal y como se conoce en Aquitania, con una cronología idéntica (Clottes, 1989a). En efecto, los estratos que han proporcionado azagayas de tipo Lussac-Angles han recibido a veces fechas más tardías (Canecaude: 14230 BP; Enlène-Salle des Morts: 13940 BP). Resulta sin embargo interesante señalar que es verosímil que azagayas de este tipo se encuentren presentes en Tito Bustillo (Moure, 1975: 43; Clottes, 1989b: 76), y que podrían indicar una ocupación más antigua de lo que se supone generalmente, de acuerdo con ciertas fechas ^{14}C particularmente altas (14930 y 14890 BP). Estas típicas azagayas han sido registradas recientemente en el estrato 116 de El Mirón, inmediatamente suprayacente al 117, que posee todas las características de un "Magdaleniense arcaico-Badegouliense" y que está fechado en 17050 BP (Straus y González Morales, 2005).

Durante este periodo, parece que los grupos magdalenienses conocieron una expansión considerable, ya que ocuparon de nuevo territorios que habían sido abandonados en el momento del máximo glaciar. Pertenecen probablemente a esta oleada el Magdaleniense con "navettes" del este de Francia (Cueva Grappin: 15770 ± 390 BP y 15320 ± 370 BP; Rigney: 14950 ± 500 BP) que conviene relacionar con emplazamientos aún más orientales como Kniegrotte en Alemania y Maszycka en Polonia (15490 ± 310 BP).

3.4. 14500-13300 BP

En Francia, se corresponde con el Magdaleniense IV de Breuil. A partir de 14.500 BP, las ocupaciones se multiplican en los Pirineos, desde el Atlántico hasta Ariège[1]. Este movimiento encuentra quizás su origen en un intermedio climático más atemperado durante el Dryas I correspondiente al pre-Bolling (fase cantábrica IV de M. Hoyos). En la España cantábrica, las excavaciones de La Viña (J. Fortea), de Llonín (J. Fortea y M. de la Rasilla) y de Las Caldas (S. Corchón) han contribuido de manera espectacular al reconocimiento de un Magdaleniense medio claramente diferenciado del MIC subyacente. Las analogías con el Magdaleniense IV pirenaico también han sido constatadas. Es sobre todo la industria ósea la que ha revelado las transferencias tecnológicas y temáticas transregionales. En efecto, el Magdaleniense medio se caracteriza a ambos lados de los Pirineos por la presencia algunas veces abundante de azagayas con base ahorquillada y protoarpones.

Es interesante subrayar que el paso en Asturias del Magdaleniense inferior al medio se acompaña, especialmente en Las Caldas y La Viña, de profundas diferencias en la tecnología y la tipología líticas,

[1] Una datación por radiocarbono del estrato 7 de Gazel (Aude) que corresponde a un Magdaleniense IV de tipo pirenaico indiscutible (protoarpones, azagayas con bisel doble, varillas semicirculares adornadas, contornos recortados sobre hueso hioides), ha revelado una edad de 15070 ± 270 BP (Sacchi, 1986). Sin embargo, resulta difícil aceptar sin reservas esta fecha, pues Gazel constituiría un islote en medio de decenas de emplazamientos atribuibles al Magdaleniense III (aquitano o cantábrico), 500 años antes de que estos últimos adoptaran a su vez las formas del utillaje del Magdaleniense IV.

quizás en parte relacionable con la materia prima, constituida casi exclusivamente por sílex en el Magdaleniense medio, mientras que la cuarcita representaba una parte importante en el Magdaleniense inferior (Fortea, 1989; Corchón, 1995). Siendo el sílex escaso y de mala calidad en Asturias, parece que su empleo masivo en los yacimientos del Magdaleniense medio regional responde a la existencia de redes de captación de materias líticas más articuladas y operativas. La muy reciente identificación en el Magdaleniense medio de Las Caldas de sílex procedente del sur e incluso del norte de los Pirineos confirma la existencia de relaciones con los territorios orientales lejanos (Corchón *et al.*, 2006). Más adelante veremos que los documentos artísticos de este periodo muestran que esas relaciones no concernieron solamente al abastecimiento de materias primas silíceas, sino que también fueron la ocasión para intercambios culturales sustantivos.

De nuevo, sorprende la casi contemporaneidad de los intercambios que se produjeron a uno y otro lado de los Pirineos (Cuadro 1). Las fechas más tardías para el MIC parecen situarse alrededor de 14500 BP y las más antiguas para el Magdaleniense medio (IV) en los Pirineos se aproximan a dicha fecha: a juzgar por los estratos 6 y 5 de Dufaure, que permiten situar la transición hacia 14600 BP, y por el nivel G de Berroberría, que data la primera ocupación del yacimiento hacia 14430 BP. La mayoría de las fechas en Cantabria y Asturias son algo más bajas, lo que podría traducirse como un ligero desfase, difícil de apreciar a causa de la incertidumbre relativa al método. A este respecto, el caso de Tito Bustillo plantea un problema particularmente delicado. Muchos autores están de acuerdo hoy en atribuir el nivel 1c al Magdaleniense medio, pero si se aceptan ciertas fechas ^{14}C (14550 para el nivel 1cb y 14440 para el nivel 1c.1), éstas se situarían entre las más antiguas del Magdaleniense medio en cualquier región.

3.5. 13.300-12.000 BP

Tanto en Francia como en España, este periodo conoce la expansión del Magdaleniense superior y final, identificado frecuentemente por la presencia de arpones (y, a veces, por sólo este criterio). Las fechas más antiguas de las que disponemos en las diferentes regiones sitúan los estratos más antiguos atribuibles al Magdaleniense superior hacia 13300 BP, coincidiendo así con el inicio del Bolling (Cuadro 1). Desde Charente (Montgaudier: 13320 BP) hasta los Pirineos (Gourdan: 13210 BP), Navarra (Berroberría: 13270 BP) y Asturias (Caldas III: 13185 BP), las fechas son sorprendentemente próximas, lo que probablemente es indicador de fenómenos de difusión muy rápidos y de intensos contactos interregionales. La homogeneidad de las industrias lítica y ósea en toda el área geográfica considerada es tan evidente que a veces se olvida sacar conclusiones en términos de economía de subsistencia y de organización social.

Está claro que los límites temporales indicados en los párrafos anteriores son poco seguros, y por tanto susceptibles de revisión, a causa de la imprecisión de las fechas ^{14}C por un lado, y por otro, de los inevitables periodos transitorios y los desfases que pudieran producirse de una región a otra (Fig. 3a y b). Efectivamente, el importante recubrimiento que se observa entre los diferentes estadios magdalenienses puede tener numerosas causas. Una de ellas puede deberse a errores en las dataciones por radiocarbono. Fechas "anormalmente" bajas pueden explicarse fácilmente por una contaminación de las muestras por carbono reciente, pero las causas de un envejecimiento *accidental* son más difíciles de suponer. Cuando la secuencia de las fechas es incoherente con la secuencia estratigráfica de los depósitos, se puede sospechar de la influencia de perturbaciones post-deposicionales, pero éstas son a veces difíciles de demostrar si no se han realizado análisis litoestratigráficos y sedimentológicos a lo largo de la excavación. Los recubrimientos también pueden derivarse de las dificultades de atribución de ciertas industrias de carácter "transicional". Por ejemplo, la distinción entre el Magdaleniense IV y el Magdaleniense superior se vuelve delicada por la presencia de protoarpones en el Magdaleniense IV muy próximos de los verdaderos arpones. El carácter continuo de la transición se demuestra también por las azagayas de base ahorquillada que se encuentran en un breve lapso cronológico que cubre el fin del Magdaleniense medio y el principio del Magdaleniense superior (Pétillon, 2004). Habida cuenta de estas diversas causas de errores, resulta prácticamente imposible saber si hubo concretos desfases temporales entre las regiones en los momentos de las grandes transiciones. La cuestión es importante, ya que nos informaría acerca del sentido de circulación de las innovaciones técnicas y de las influencias culturales.

Nos parece importante subrayar una vez más que, en el estado actual de nuestros conocimientos, el esquema evolutivo global (tal como lo presentamos

en el Cuadro 1) no revela desfases temporales significativos. Al contrario, este cuadro muestra que las transiciones han sido casi simultáneas en toda el área considerada, con una incertidumbre que no excede el orden de magnitud de los errores estadísticos que afectan a las edades ^{14}C.

4. La creación artística como marcador cultural

Como acabamos de ver, la estratigrafía de los grandes yacimientos pone de manifiesto una evolución de las industrias lítica y ósea más o menos paralela y sincrónica en toda el área geográfica considerada. Esto significa simplemente que los grupos que ocupaban este vasto territorio tenían ocasión de encontrarse. Con motivo de estos encuentros intercambiaban objetos, técnicas y, sin duda, también informaciones prácticas relativas a la explotación de los recursos del territorio. Sin embargo, los intercambios realizados durante estos encuentros no implican necesariamente que esos grupos compartieran también valores ideológicos, espirituales o religiosos en cantidad suficiente como para poder considerarlos pertenecientes a

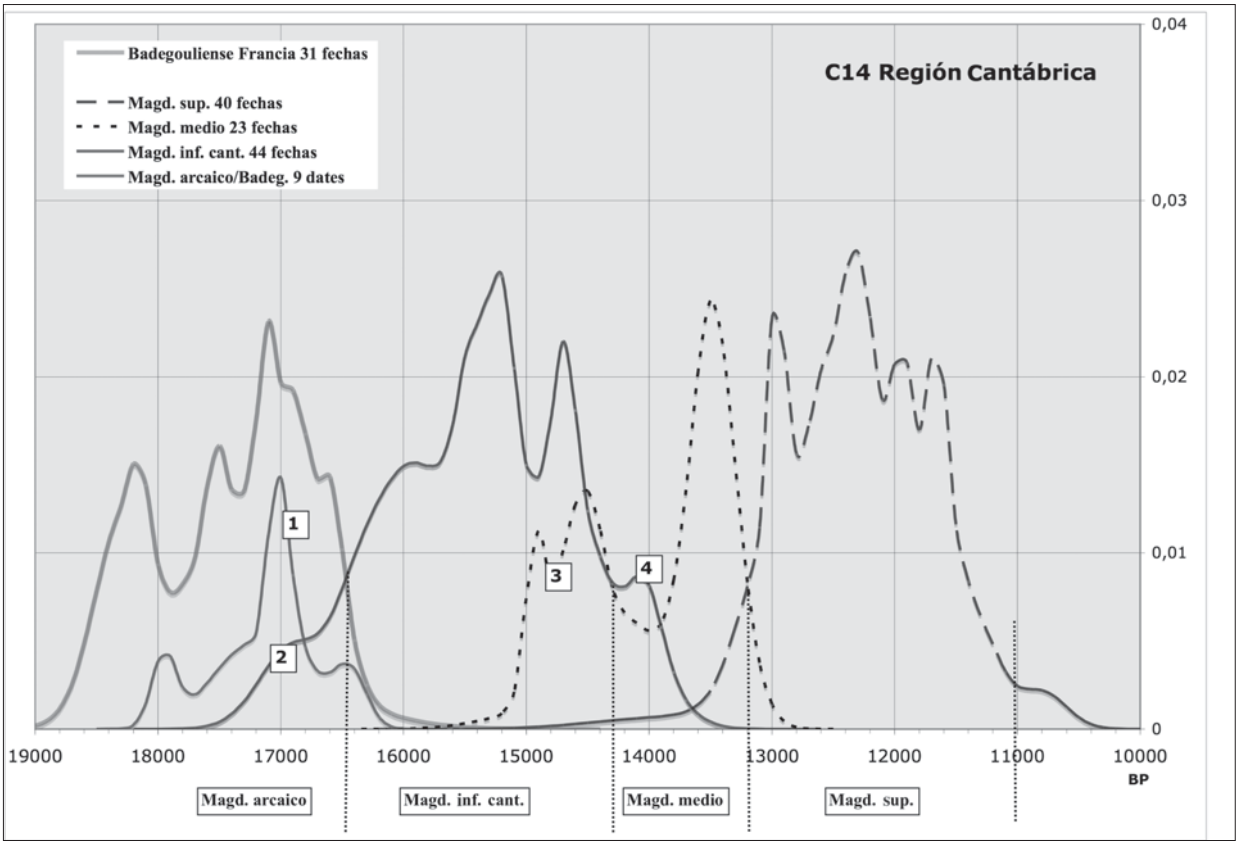

FIG. 3a. *Recubrimiento de las fechas ^{14}C de los diferentes estadios magdalenienses en la Región Cantábrica. Zona 1: Capas atribuidas al "Magdaleniense arcaico" (Utrilla), al "Solutrense final" (Corchón) o al "Badegouliense cantabrique" (Djindjian, Bosselin). Las edades de radiocarbono de estas capas se corresponden con la segunda parte del Badegouliense francés (Badegouliense reciente). Zona 2: Atribución al Magdaleniense inferior cantábrico probablemente errónea; concierne a dos fechas de La Riera 17. Zona 3: Atribución al Magdaleniense medio probablemente errónea; 6 de las 8 fechas conciernen a Tito Bustillo 1c (incluso admitiendo, según González Sainz, que esta capa pertenezca al Magdaleniense medio y no al superior, la discordancia de sus fechas de radiocarbono es manifiesta. La horquilla cronológica 14400-15000 BP convendría mejor a un Magdaleniense inferior cantábrico, como, por otra parte, lo sugiere la presencia de azagayas de tipo Lussac-Angles). Zona 4: Atribuciones al Magdaleniense inferior cantábrico probablemente erróneas; conciernen a El Juyo 4 y La Güelga 3c. Varios autores han propuesto su atribución al Magdaleniense medio.*

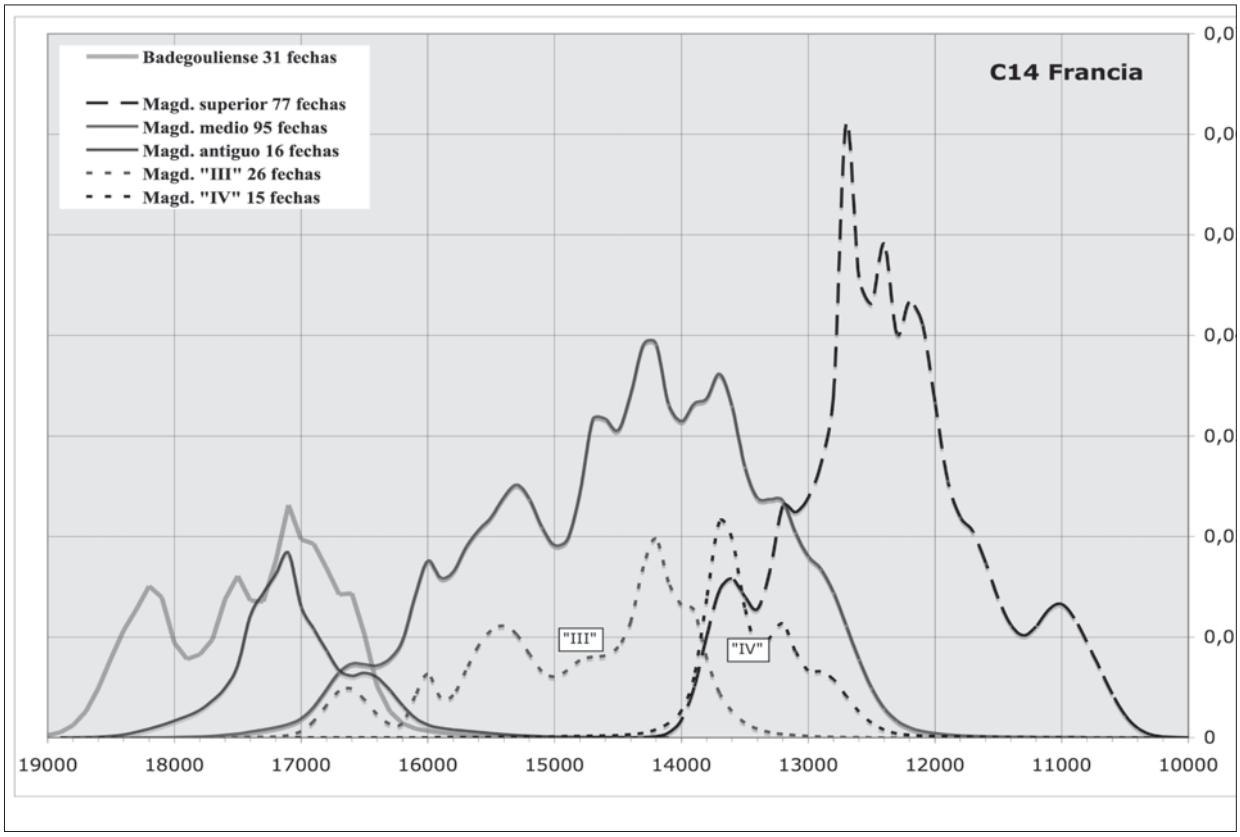

FIG. 3b. *Recubrimiento de las fechas ^{14}C de los diferentes estadios magdalenienses en Francia. Nótese que la cronología de los niveles atribuidos al "Magdaleniense antiguo" (Roc-de-Marcamps, Gandil, Le Taillis des Côteaux, etc.) coincide con la segunda parte del Badegouliense (así como con el Magdaleniense arcaico/Badegouliense cantabrico: cf. Fig. 3a). Obsérvese que las curvas en puntillado bajo el Magdaleniense medio se corresponden con las fechas atribuidas por los autores al Magdaleniense III y al Magdaleniense IV, y que coinciden, respectivamente, con el Magdaleniense inferior cantábrico y el Magdaleniense medio cantábrico.*

una misma *cultura* (con el sentido que los antropólogos dan a esta palabra, y no con el de los prehistoriadores, que se basan en la "cultura material"). En efecto, la difusión de un nuevo útil o de una nueva técnica puede llevarse a cabo rápidamente, de vecino a vecino, entre grupos culturales distintos que no mantienen más que relaciones de proximidad. Dicho de otra manera, la presencia de las mismas industrias en un territorio dado no implica la existencia de lazos culturales fuertes entre los ocupantes de dicho territorio. Igualmente, las investigaciones que demuestran que las materias silíceas necesarias para la fabricación de armas y herramientas provienen en ocasiones de distancias considerables (Simonnet, 1996; Lacombe, 1998; Tarriño, 2001) indican que los cazadores-recolectores paleolíticos circulaban por vastos territorios en los que sin duda se reencontraban periódicamente, pero esto en nada nos informa sobre el grado de ósmosis cultural.

La información aportada por el tráfico de conchas es de naturaleza distinta, ya que se trata de objetos preciosos que debían ser objeto de intercambios (Taborin, 1992). Por ejemplo, la presencia de numerosos *Homalopoma sanguineum*, una concha exclusivamente mediterránea, en Tito Bustillo, no permite inferir relaciones directas entre los grupos asturianos y los mediterráneos, pero puede servir para reconstruir de manera hipotética su trayecto por el norte de los Pirineos siguiendo los emplazamientos en los que esta concha se halla presente (Canecaude, La Vache, Enlène, Mas d'Azil, Les Espélugues), vía más verosímil que la que sigue el valle del Ebro (Álvarez, 2002).

Si en un área dada únicamente se encuentran objetos trabajados con materias primas de origen local, lógicamente se puede concluir que esos grupos vivían en una cierta autarquía, o en todo caso que intercambiaban poco con sus vecinos. En cambio, si se encuentran numerosas materias primas exógenas, podemos deducir que el área geográfica considerada forma parte de una unidad territorial más amplia, o que dichas materias primas fueron obtenidas por intercambio, pero esto no permitiría obtener conclusiones acerca de la naturaleza de las relaciones, culturales o simplemente económicas, entre los grupos implicados. Para zanjar el asunto habrá que recurrir a datos que dependen de la cultura de manera más directa. Nos centraremos entonces en las producciones de carácter no utilitario, es decir, en aquellas que poseen un carácter simbólico y estético y que implican una comunidad de pensamiento y de valores, así como unos mecanismos de transmisión entre generaciones, porque todo eso son signos de cultura compartida. En consecuencia, si las producciones artísticas de una región son originales con relación a las de las regiones circundantes, tenemos grandes posibilidades de hallarnos en presencia de un área cultural autónoma. Si, por el contrario, salen a la luz analogías *en cantidad suficiente* con las producciones artísticas de las regiones circundantes, sin duda convendrá ampliar la noción de área cultural a la totalidad del territorio considerado.

El problema está en el reconocimiento de los elementos que permitan discernir en las producciones artísticas una comunidad de inspiración que demuestre lazos culturales entre sus autores. Así pues, para cada uno de los periodos anteriormente definidos con la ayuda de criterios puramente arqueológicos, vamos a examinar lo que los elementos artísticos pueden enseñarnos acerca de la evolución de las relaciones culturales entre grupos regionales. Debemos señalar que, por comodidad, seguiremos utilizando los límites cronológicos proporcionados por la arqueología. Ahora bien, estos límites no sólo son imprecisos por los motivos que ya hemos visto, sino también inadecuados, sin duda alguna, en relación con nuestro objetivo. Efectivamente, no tenemos razones para suponer que las relaciones culturales sigan una evolución paralela a la de la tecnología lítica y ósea. Por ejemplo, no vemos por qué la introducción del arpón (que es a menudo el elemento determinante de la atribución de un horizonte arqueológico al Magdaleniense superior) hubiera modificado de manera sustancial y brutal las redes de relación. En cambio, podemos concebir que acontecimientos de carácter anecdótico que se nos escapan completamente (personaje carismático, rivalidad entre clanes) llevaran a un grupo a desmarcarse de sus vecinos mediante producciones gráficas originales.

4.1. Elementos artísticos del periodo 20000-18500 BP

En el arte parietal de la Región Cantábrica, el lapso cronológico 20000-18500 BP se corresponde probablemente con el extremo fin de la tradición de los grabados exteriores y con el desarrollo de una nueva tradición consistente en pinturas rojas de trazo tamponado (o puntillado) realizados en cuevas profundas. En ambas tradiciones, el motivo de la cierva ocupa un lugar predominante. Aunque los centros de gravedad de los territorios cubiertos por estas dos tradiciones no sean exactamente los mismos (los grabados exteriores son mayoritariamente asturianos y cantábricos los animales tamponados), los territorios se solapan ampliamente, lo que nos lleva a pensar que el conjunto de la región cantábrica, a pesar de los obstáculos provocados por los numerosos ríos de orientación norte-sur que la dividen, poseía una cierta unidad de concepción artística que recubre otra cultural. Al menos una parte de los signos cuadriláteros compartimentados, que con frecuencia acompañan a los animales de trazado tamponado, probablemente deban atribuirse a este periodo. Ése es el caso particular de La Haza, cuyo contexto arqueológico no consistía más que en algunas piezas con retoque solutrense (Moure Romanillo, González Sainz y González Morales, 1987). En La Pasiega, la presencia de un contexto Solutrense superior abunda en el mismo sentido, pero la presencia de elementos magdalenienses abre una ventana cronológica más amplia. Conviene anotar que algunos autores tienden a remontar al Gravetiense los comienzos de la técnica del trazo puntillado, basándose en dataciones por termoluminiscencia obtenidas principalmente en las cuevas de Pondra y La Garma (González Sainz y San Miguel Llamosas, 2001; González Sainz, 2003; Gárate Maidagan, 2004, 2006).

En el sudoeste de Francia, las escasas obras muebles figurativas fechadas estratigráficamente (plaquetas grabadas de Isturitz, Hareguy, Badegoule) comparten ciertos rasgos estilísticos, desgraciadamente insuficientes para sacar conclusiones.

En Aquitania, el arte parietal atribuible al Solutrense es poco abundante. Sin embargo, se puede

señalar la inclinación por realizar bajorrelieves dentro del propio hábitat (ejemplo de Roc-de-Sers y del Fourneau-du-Diable), tradición heredada sin duda del Perigordiense (Laussel). Una cierta comunidad y una continuidad de pensamiento parecen igualmente perceptibles en un vasto territorio que va de Charente a Vézère. Los contactos en el interior de esta región e incluso más allá se demuestran por la distribución de los llamados signos "en acolada", o "tectiformes en chimenea" desde Charente (Le Placard) hasta Quercy (Cougnac, Pech-Merle)[2]. En cambio, los argumentos a favor de relaciones culturales entre Aquitania y la región cantábrica en el Solutrense superior son relativamente tenues. ¿Se puede considerar, por una parte, que los signos tipo "Placard" están emparentados con los signos cuadriláteros cantábricos que también poseen una protuberancia en la parte superior (casi siempre puntiaguda) y, por otra, que las diferencias entre ambos se deben a variaciones regionales en torno a un concepto común? Carecemos de formas intermediarias para afirmarlo. Llegados aquí, quizás haya que señalar que, entre las figuras más arcaicas de Font-de-Gaume, aparecen prótomos de uros con cuernos sinuosos dirigidos hacia delante, realizados con puntuaciones rojas adyacentes, que H. Breuil no dejó de referir a las de Covalanas. Igualmente, algunos dibujos rojos de Quercy (especialmente cabras de Carriot, de Cantal y de Pech-Merle) recuerdan el estilo cantábrico, pero estos elementos aislados, no fechados, no son suficientes para plantear la hipótesis de un acercamiento. No obstante, los signos en parrilla o rejilla que cubren el techo de la cueva del Cantal (Lot) refuerzan esta hipótesis, pues estos signos tienen su equivalente casi perfecto en la cueva asturiana de Las Herrerías: misma estructura geométrica, igual combinación de trazos continuos y punteados, idéntica localización en el techo. La analogía de estos dos conjuntos impone la idea de una conexión directa entre sus autores pese a la lejanía geográfica de sus emplazamientos (Fig. 4).

[2] Un signo de este tipo pintado en la cueva de Lascaux puede ser interpretado bien como una perduración del tipo más allá del Solutrense, bien como un argumento a favor de una frecuentación de Lascaux más precoz de lo que se suponía. La datación directa por AMS de una azagaya de Lascaux (18600 ± 190 BP) iría en este sentido (Aujoulat *et al.*, 1998).

4.2. *Elementos artísticos del periodo 18500-16500 BP*

La extrema pobreza del arte atribuible al Badegouliense ha sido señalada en numerosas ocasiones, siendo el testimonio más notable el bisonte grabado sobre un canto de Cuzoul de Vers (Clottes y Giraud, 1989). Debe hacerse una mención particular al abrigo de Gandil "contemporáneo de los periodos que vieron desarrollarse al Badegouliense", pero cuya industria se considera como perteneciente al "Magdaleniense antiguo" (Ladier, 2004). En efecto, uno de los aspectos que distinguen a Gandil del Badegouliense es justamente la presencia de un arte figurativo sobre plaquetas en los estratos profundos. Una de ellas tiene grabados finos (un reno, un bóvido) y sobre todo el dibujo de un ciervo en negro cuya silueta recuerda el estilo de ciertas figuras rojas de La Pasiega o de algunos de los grabados de Lascaux. Ya hemos mencionado que una de las fechas ^{14}C de Lascaux sitúa la ocupación de la cueva en este periodo. Una azagaya ranurada de Gabillou recientemente fechada (17180 ± 170 BP) (Aujoulat *et al.*, 1998) encaja perfectamente con la hipótesis de la contemporaneidad de las dos cuevas sugerida por su arte parietal. Lascaux y Gabillou serían por tanto las estaciones parietales representativas de este periodo cronológico en Aquitania. La presencia en ambas de signos cuadrangulares compartimentados incita la comparación con los signos cuadrangulares cantábricos. No obstante, la existencia de una relación directa sigue siendo problemática, en parte por motivos cronológicos, pero también por las acusadas diferencias formales: ángulos romos, distorsión en forma de media luna, bandas escaliformes periféricas y apuntamiento conopial son detalles desconocidos en el Périgord. Es posible que los tipos españoles y los tipos aquitanos tengan un origen común a partir del cual habrían divergido progresivamente. Las formas próximas de especímenes de El Castillo y de Gabillou permiten plantearnos la cuestión, pero no resolverla (Fig. 5). Por lo demás, la existencia de un elevado número de variantes sobre un territorio de dimensiones relativamente reducidas encaja con la función de marcadores de identidad étnica que ha sido sugerida para esta familia de signos (Leroi-Gourhan, 1981).

Del lado español, la cantidad de obras atribuibles con certeza a este periodo (cualquiera que sea el nombre que se dé) es asimismo muy escasa. Es necesario mencionar aquí el caso de Chufín, cuyo yacimiento ha proporcionado la fecha de 17420 ± 200 BP, que parece demasiado reciente para una

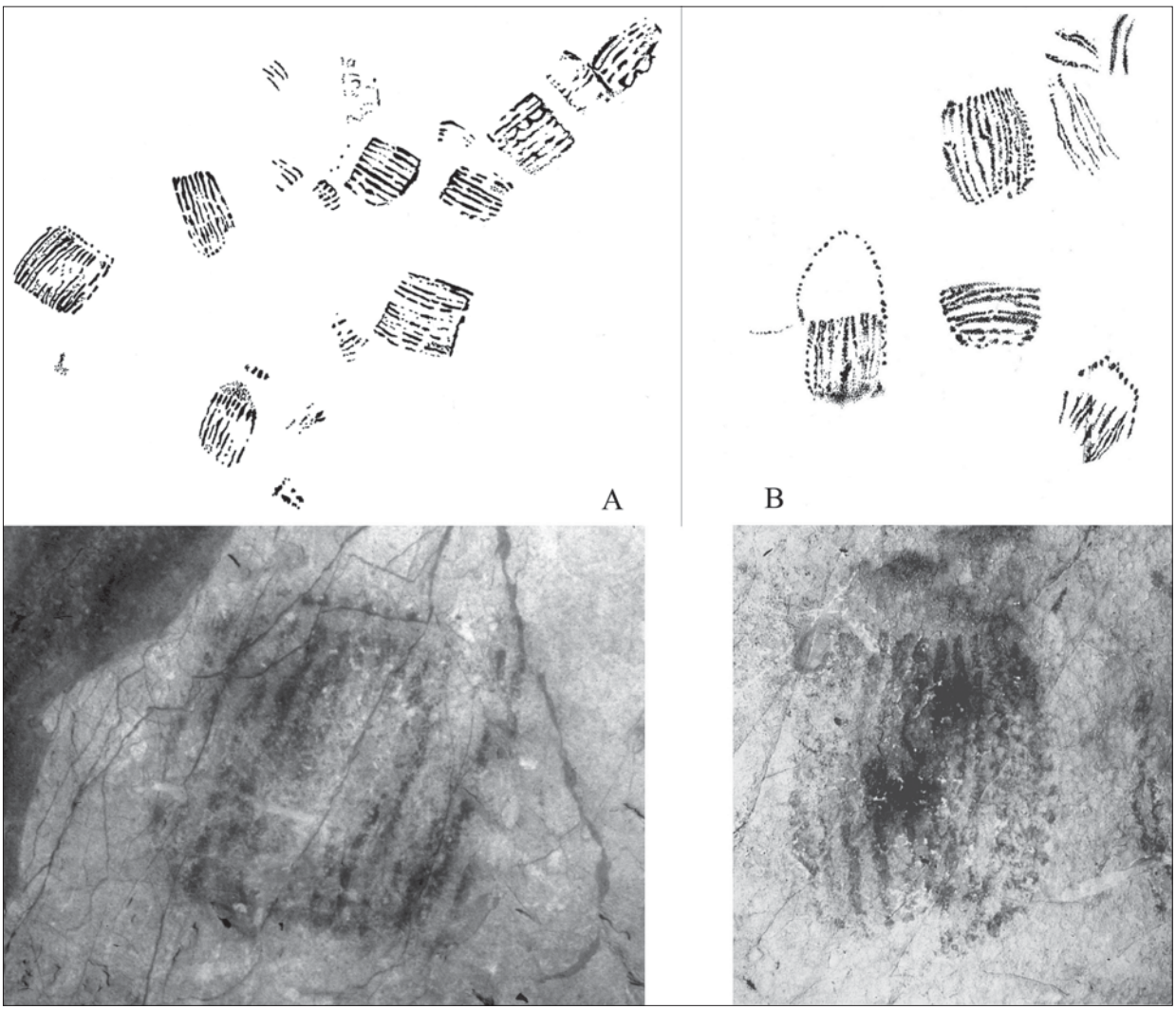

FIG. 4. *Signos rojos. A. Las Herrerías (Asturias); B. Le Cantal (Lot). Según calcos de F. Jordá y M. Lorblanchet.*

industria atribuida al Solutrense superior, pero que encaja bien con la palinología que sitúa la ocupación en la oscilación de Lascaux (Almagro *et al.*, 1977; Boyer-Klein, 1980). La similitud de los grabados del interior de la cueva con el estilo de Lascaux sería un argumento a favor de la contemporaneidad de estos dos emplazamientos (Fig. 6).

Otro hilo que enlaza a Cantabria con el Périgord quizás nos lo proporcionen una serie de varillas decoradas con un motivo muy particular de surcos ondulados paralelos, realizados mediante la sucesión de cortos levantamientos oblicuos según una técnica original llamada "pseudoexcisa" (Barandiarán, 1973: 258; Utrilla, 1986). Esta decoración aporta agua al molino de los que relacionan el Badegouliense francés con el "Magdaleniense arcaico" español, ya que piezas prácticamente idénticas provienen de Laugerie-Haute, Badegoule, Pégourié y Aitzbitarte IV (Fig. 7). La técnica pseudoexcisa también es conocida en azagayas de Rascaño (estrato 5) y de Cova Rosa, lo que extiende hacia el oeste de manera considerable la difusión de dicha técnica (en contextos industriales contemporáneos). El empleo del grabado pseudoexciso también ha sido señalado recientemente en un objeto procedente del estrato III de la galería de Llonín, atribuido precisamente al Magdaleniense arcaico de afinidades badegoulienses. En esta misma

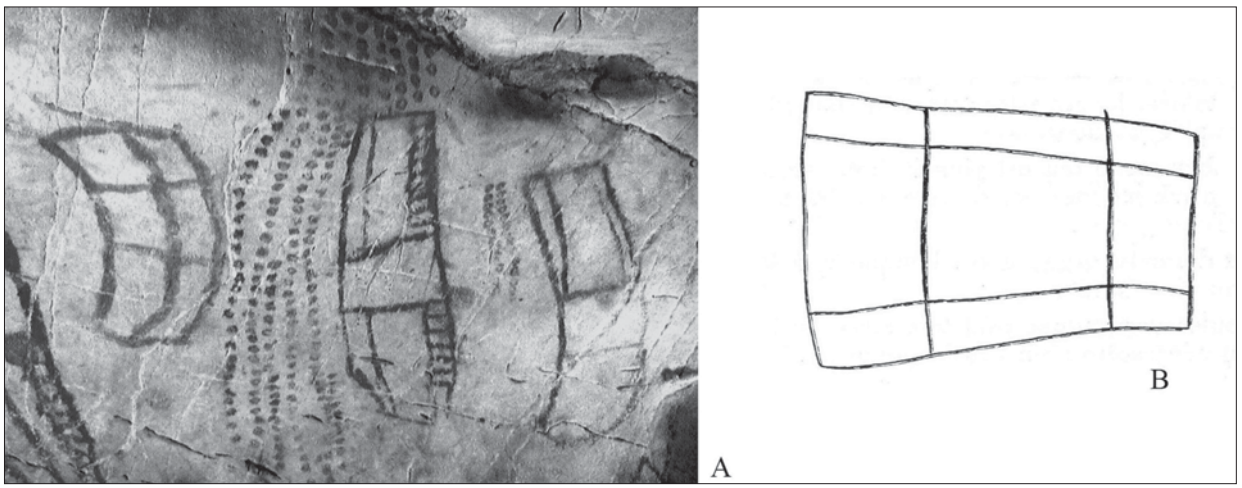

FIG. 5. *Signos cuadriláteros compartimentados del Castillo (Cantabria) (A) y de Gabillou (Dordoña) (B).*

cueva, unos signos negros, constituidos por líneas horizontales formadas por la yuxtaposición de pequeños triángulos, recuerdan formalmente a la técnica pseudoexcisa. Su pertenencia a la fase II (anterior a las ciervas de trazo múltiple y estriados tipo Altamira/Castillo de la fase III) es coherente con una edad comprendida entre 18500 y 16500 BP (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 2004).

4.3. Elementos artísticos del periodo 16500-14500 BP

En Aquitania, las obras más representativas de este periodo, caracterizado por la industria del Magdaleniense III, son los centenares de placas grabadas de La Marche y el friso parietal de Angles-sur-Anglin. En la región cantábrica no existe nada comparable a esto, lo cual puede ser interpretado como una persistencia del aislamiento relativo entrevisto a lo largo del periodo anterior. Incluso analizando las cosas a una escala territorial más limitada, los intercambios parecen poco importantes. Así, por ejemplo, prácticamente sólo entre Vienne y Charente (Angles, La Marche, Montgaudier) se encuentra un tipo de objetos tan definido morfológica y técnicamente como son los incisivos de caballo con un triángulo pubiano grabado. Fuera de este espacio limitado, se conoce un único ejemplar en Laugerie-Basse, y aun así la distancia es tan sólo de unos 100 km.

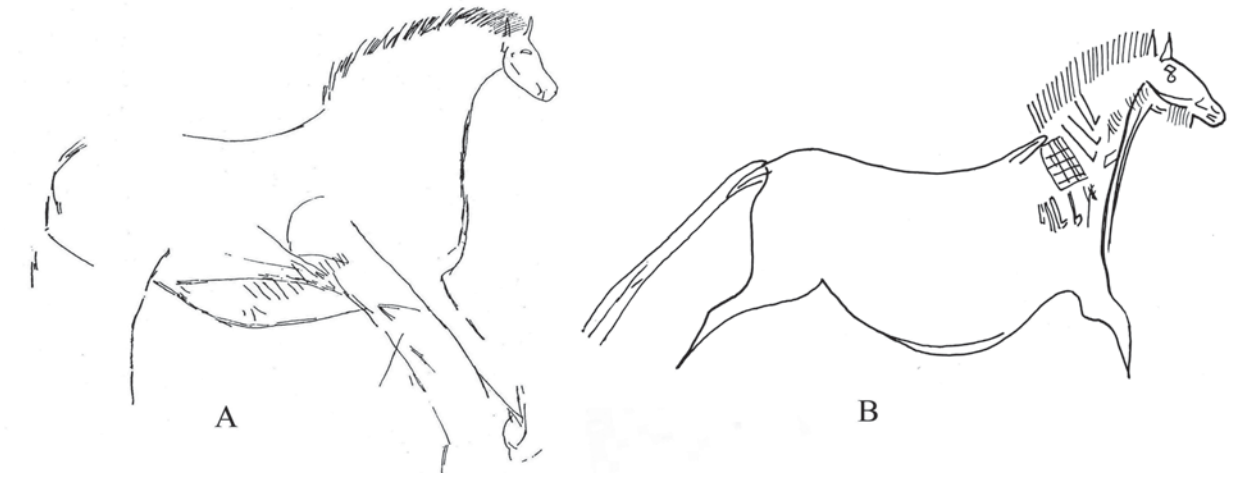

FIG. 6. *Caballos de Chufín (A) y de Lascaux (B). Según M. Almagro y A. Glory.*

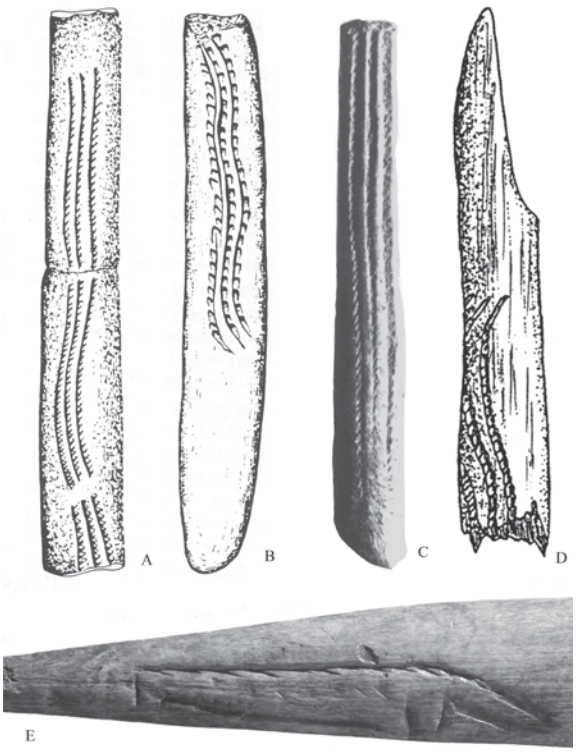

FIG. 7. *El motivo de las bandas paralelas sinuosas realizado mediante la técnica "pseudoexcisa": A. Aitzbitarte IV (Guipúzcoa); B. Laugerie-Haute (Dordoña); C. Badegoule (Dordoña); D. Pégourié (Lot). E. Técnica "pseudoexcisa" utilizada para el contorno de una figura ¿animal? (Llonín, Asturias). A y B: según P. Utrilla; C: según M. Chollot; E: foto J. Fortea.*

En la Región Cantábrica, se observa igualmente el desarrollo de formas gráficas originales. El tema de la cierva conserva su importancia, pero el trazo puntuado del Solutrense cede su puesto a un trazo modelado que evoluciona progresivamente hacia la tinta plana, que permite una expresión más fiel del volumen corporal. Este mismo interés por resaltar las masas musculares se traduce en un nuevo tipo de grabado, en el que los músculos de la mejilla y del cuello son representados mediante estriados. Grabados sobre las paredes, pero también sobre soportes muebles seleccionados como los omoplatos, estos grafismos originales aparecen desde el Nalón hasta el Asón (Candamo, Tito Bustillo, Llonín, El Castillo, Altamira, La Garma, El Cierro, El Mirón). Un omoplato de El Mirón, procedente de un estrato datado en 15700 ± 190 BP, muestra que era probablemente demasiado reciente la fecha anteriormente lograda de una muestra extraída de un omoplato de Altamira. Al igual que las ciervas rojas del Solutrense, estas representaciones, tan características, son un argumento en favor de una unidad cultural extendida desde Asturias hasta el límite oriental de Cantabria. Sería ilusorio interrogarse a propósito de la ausencia de representaciones similares en Vizcaya, Guipúzcoa y el País Vasco francés, pues la experiencia nos muestra que una argumentación basada en la ausencia frecuentemente resulta errónea al hilo de los descubrimientos.

Hemos visto que los signos cuadriláteros compartimentados y con rellenos variados, que son una de las originalidades del arte parietal cantábrico, sin duda habían hecho su aparición mucho antes del Magdaleniense inferior cantábrico. Pero es posible que perduraran hasta este periodo si aceptamos la fecha ^{14}C de un signo negro de la galería profunda de Altamira (15440 ± 200 BP). Las ciervas estriadas, que también abundan en el fondo de la misma galería, confirman que, efectivamente, fue visitada a lo largo de este periodo (y también antes, como indica la datación de trazos negros: 16480 ± 210 BP).

El establecimiento del hombre en los Pirineos antes de 14500 BP parece limitarse a algunas incursiones que han dejado pocas huellas. En el plano arqueológico, tan sólo las azagayas de tipo Lussac-Angles confirman una frecuentación anterior. Especialmente, ése es el caso de Marsoulas (Alto Garona), cuyo estudio en curso revela elementos parietales en favor de una cronología relativamente antigua (Fritz y Tosello, 2004, 2005). Esta apreciación se basa particularmente en un prótomo de cierva cuyo cuello está lleno de trazos apretujados según un procedimiento que recuerda en gran medida a las ciervas estriadas cantábricas (y que ilustra la noción de transposición de rasgo cultural mencionada más arriba). Al fondo de la cueva, un signo rojo violáceo de forma subrectangular, con ángulos romos, dividido en dos porciones desiguales por un trazo horizontal y que contiene una serie de trece cortas rayas alineadas en la porción superior, también recuerda los signos rectangulares cantábricos.

En el trazo superior externo de este signo de Marsoulas, se aprecia la presencia de cuatro cortas rayas, detalle que se encuentra también en otro signo de la misma cueva, pintado en rojo sobre el cuerpo de un bisonte negro. Este segundo signo, pentagonal de líneas angulosas, se clasifica sin dificultad junto con los tectiformes del Périgord. ¿Se

debe concluir que los dos cuadriláteros de Marsoulas son variantes de un mismo tipo? ¿O bien, como recogemos en otro lugar (Fritz y Tosello, 2004), ambos grafismos reflejan una doble influencia, cantábrica y aquitana? Las dos hipótesis no son por lo demás irreconciliables, sobre todo por la ausencia de fechas ^{14}C para los tectiformes aquitanos. Así pues, no puede excluirse una cierta contemporaneidad para los dos tipos, que no se encuentran muy alejados en el plano formal[3].

4.4. *Elementos artísticos del periodo 14500-13300 BP*

A partir de aproximadamente 14500 BP, los Pirineos parecen estar de nuevo ocupados de manera regular. El arte que acompaña a este movimiento de expansión muestra profundas afinidades con el de Aquitania y *simultáneamente* (según la precisión del ^{14}C) el arte de la Región Cantábrica presenta profundos cambios cualitativos y cuantitativos respecto al periodo anterior. Por ejemplo, el examen estadístico de la temática figurativa parietal muestra un retroceso muy importante de los cérvidos en general y de la cierva en particular, y un aumento concomitante del motivo del bisonte, de modo que la Región Cantábrica, los Pirineos y el Périgord comparten desde ese momento la misma temática (Sauvet y Wlodarczyk, 2001). Es como si las regiones aquitana y cantábrica hubieran estrechado unos lazos que precedentemente se habían diluido, acercamiento que estaría acompañado por una expansión territorial a lo largo del piedemonte pirenaico hasta Ariège.

Los ejemplos que confirman esta unificación cultural "cántabro-aquitana-pirenaica" son muy numerosos y bien conocidos en su mayoría. Nos bastará con citar brevemente los más convincentes y notables, ya que es sobre todo su proliferación lo que confirma este hecho.

En el ámbito de los objetos muebles, que han podido ser transportados fácilmente a largas distancias, citemos, sin pretender ser exhaustivos, los contornos recortados sobre hueso hioides, los rodetes perforados, los dientes apuntados y con muescas laterales, las esculturas con ojos incrustados, los propulsores con cabeza de caballo… Si situamos en un mapa los puntos donde se han encontrado estos objetos, constatamos la existencia de focos principales, identificables gracias a la fuerte densidad de ejemplares producidos y a la presencia esporádica de objetos del mismo tipo en puntos alejados, o que parece ilustrar un modelo de difusión radial.

El ejemplo más evidente de este tipo de distribución es sin duda el de los contornos recortados de cabezas de caballos sobre hueso hioides (Buisson *et al.*, 1996). La aportación más numerosa proviene de los Pirineos (38 en Ariège, 3 en los Altos Pirineos y 32 en los Pirineos Atlánticos). Sólo se han encontrado diecisiete ejemplares fuera de esta zona: 1 en Las Landas, 5 en Dordoña (solamente en Laugerie-Basse), 2 en Aude y 9 en Asturias (3 en La Viña, 2 en Las Caldas y 4 en Tito Bustillo). Es interesante señalar que, en las regiones marginales, algunas veces el tipo original ha sido objeto de transposiciones a otros soportes. Por ejemplo, las cabezas de caballo también se recortaron en otro hueso plano (Montastruc, St-Marcel), o incluso en asta de reno (Gazel), perdiendo quizás en la sustitución el sentido simbólico que había determinado la elección del hueso hioides de caballo, cuya forma natural es homotética de la cabeza de este mismo animal.

Sin duda, el encuentro de una tradición local con un nuevo tipo de objeto es lo que explica igualmente la cierva estriada de una costilla de El Juyo. El motivo de la cierva y el relleno de finas estrías vienen de la larga tradición local precedente, mientras que la elección de situar el perfil nasofrontal del animal sobre el borde natural del hueso, afinándolo y puliéndolo, es la novedad. Estos caracteres "mixtos" concuerdan con la fecha del estrato 4 donde ha sido encontrada (13920 ± 240 BP), que se sitúa no lejos de la transición Magdaleniense inferior-Magdaleniense medio, y, en consecuencia, cronológicamente cercana de los contornos recortados clásicos sobre hueso hioides de La Viña (Fortea, 1981 y 1983) y Las Caldas (Corchón, 2005-2006).

Numerosos tipos de objetos simbólicos y temas decorativos, aunque no conozcamos de ellos más que una limitada cantidad de ejemplares,

[3] De todas formas, además del signo cuadrilátero y la cierva, otros elementos permiten suponer contactos e influencias cantábricas en Marsoulas (la abundancia de signos rojos de grandes dimensiones, el estilo "altamirense" de algunos caballos y sobre todo los bisontes pintados y grabados…). Por otro lado, además del tectiforme, existen innegables indicios de contactos con el Périgord (el tema de los renos afrontados, comparable a la pareja de Font-de-Gaume o de Combarelles, los colgantes pisciformes con decoración geométrica análogos a otros ejemplares de Laugerie-Basse, etcétera).

concurren a reforzar la probabilidad de una relación cultural estrecha entre puntos alejados del triángulo Cantábrico/Ariège/Périgord-Charente. Considerados por separado, cada uno de ellos constituiría un argumento de poco peso, pero la acumulación de elementos que van en el mismo sentido constituye finalmente un importante conjunto de pruebas. Citaremos sin entrar en detalles algunos ejemplos que nos resultan particularmente significativos.

El área de repartición de los rodetes perforados se superpone en gran medida a la de los contornos recortados de cabezas animales. Los lazos que unen a Asturias con los Pirineos se constatan particularmente gracias a opciones decorativas idénticas tales como los trazos radiados y el burlete acordonado periférico (La Viña, Llonín, Enlène). Que encontremos los mismos caracteres incluso hasta en el valle del Aveyron (Montastruc) demuestra la extensión de las redes de intercambio y/o la movilidad particularmente amplia de los grupos durante este periodo (Fig. 8). El rodete de Las Aguas, con decoración radiada, y el de El Linar, con un grabado animal, recientemente descubiertos, van en el mismo sentido (Las Heras *et al.*, 2007).

Exactamente siguió el mismo camino la idea de vaciar el lugar de los ojos en cabezas de bulto redondo para incrustar en ese lugar cabujones de otro material y color (Enlène, Mas d'Azil, Bédeilhac, Gourdan, Tito Bustillo). El famoso propulsor de mamut de Montastruc confirma la pertenencia de Aveyron a esta red.

Los dientes con muescas laterales, a menudo apuntados, han seguido aparentemente la misma vía, ya que los encontramos en el Mas d'Azil, en Gourdan, en La Garma, en Las Caldas y en La Viña. En este caso, hay que señalar que La Garma constituye algo así como una parada de camino muy oportuna para demostrar que el aparente "vacío" entre Asturias y los Pirineos se irá rellenando al hilo de nuevos descubrimientos. La Garma ha aportado recientemente toda una serie de objetos excepcionales cuyo parecido con algunos objetos pirenaicos es sorprendente. Entre ellos destacan un cáprido en posición retrospectiva que se desarrolla sobre las dos caras de una espátula, un contorno recortado de cabra sobre hueso hioides y un uro esculpido en bajorrelieve sobre una falange.

Leroi-Gourhan ha destacado los bastones perforados decorados con dos cabezas de bisonte opuestas (Laugerie-Basse, La Madeleine), de los que una versión muy abreviada y geométrica habría llegado hasta Asturias (Tito Bustillo) (Leroi-Gourhan, 1976). También podemos señalar, en la misma línea, los dos magníficos propulsores con una cabra esculpida de Las Caldas y de Mas d'Azil; las espátulas pisciformes (El Pendo, La Viña, Isturitz, Bisqueytan, La Madeleine, etc.); las patas de bisonte esculpidas (Las Caldas, Isturitz, Mas d'Azil); o incluso las varillas con una decoración ondulante constituida por surcos paralelos estrechamente yuxtapuestos, de los que se conocen varios ejemplares en Isturitz y Espélugues, y un fragmento casi idéntico procedente de Hornos de la Peña (Fig. 9). Cada uno de estos tipos de objetos merecería un estudio detallado, imposible de realizar en el marco del presente trabajo.

Resulta interesante señalar que algunos objetos tienen una distribución geográfica diferente de la que acabamos de examinar. Un caso notable lo componen los propulsores con cabeza de caballo, de los que se conocen numerosos ejemplares en los Pirineos (Mas d'Azil, Gourdan, Les Espélugues,

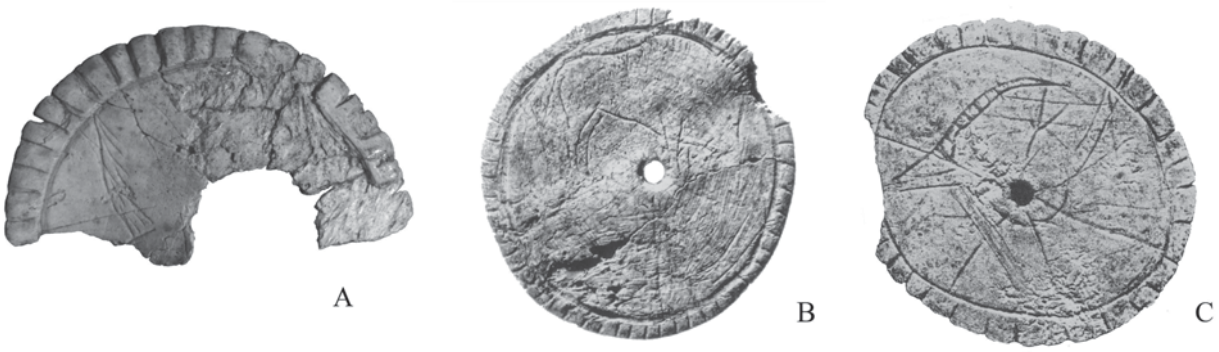

FIG. 8. *Rodetes perforados con burlete periférico acordonado. A. La Viña (Asturias); B. Enlène (Ariège); C. Montastruc (Tarn-et-Garonne). A: foto J. Fortea; B: según R. Bégouën; C: según A. Leroi-Gourhan.*

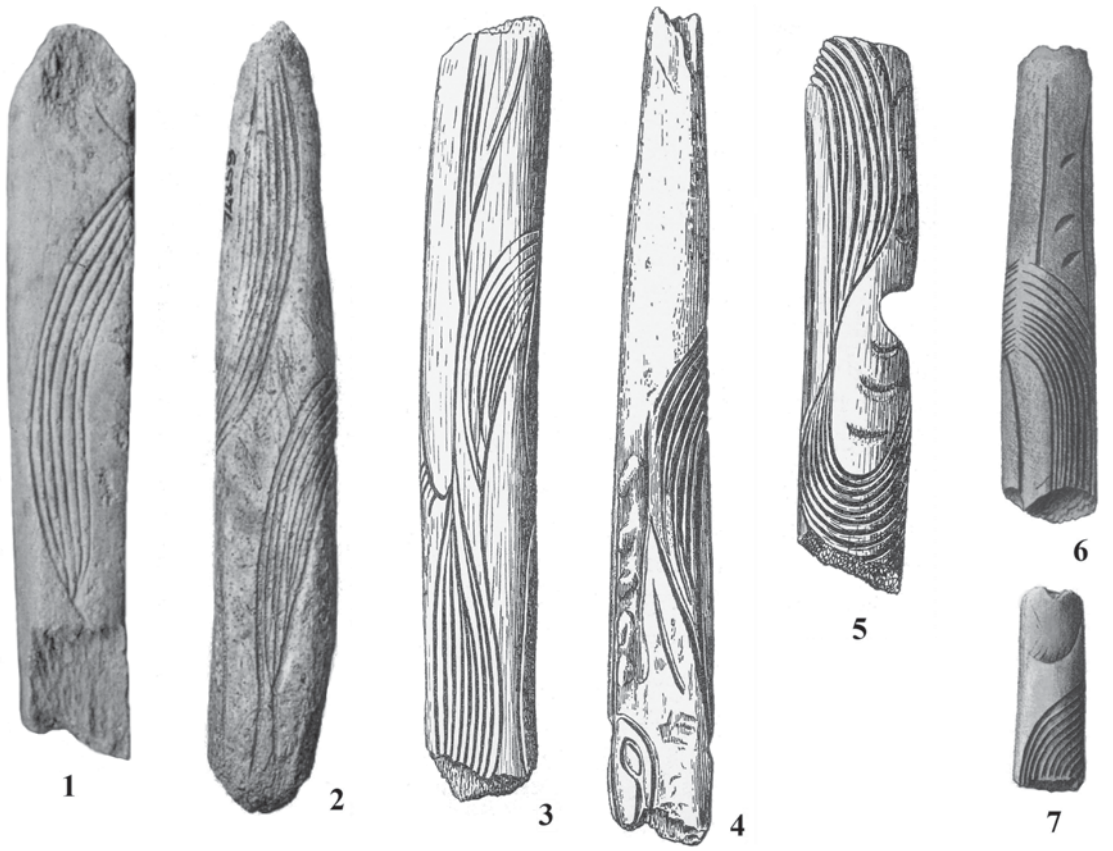

FIG. 9. *Decoraciones de líneas paralelas sinuosas: 1. Hornos de la Peña (Cantabria); 2-5. Isturitz (Pirineos-Atlánticos); 6-7. Les Espélugues (Altos-Pirineos). A: según I. Barandiarán; 2-4: según R. de St-Périer; 5: según E. Passemard; 6-7: según E. Piette.*

Arudy, Isturitz), en Aude (La Crouzade, Gazel), en el valle del Aveyron (Montastruc, Le Courbet, Lafaye) y en el Périgord (Laugerie-Basse, La Madeleine). Deben tenerse en cuenta dos observaciones importantes: por una parte, la ausencia de ejemplares del tipo en España y, por la otra, su extensión hacia el este, en Suiza (Kesslerloch) y en Alemania (Teufelsbrücke), tendencia que se desarrollará en el periodo siguiente.

El arte parietal ofrece documentos complementarios al arte portátil, pues aporta la prueba de que son los conceptos y no sólo los objetos los que circulan. El caso de los signos "claviformes" es un claro ejemplo de ello. Se trata de un motivo exclusivamente parietal cuyo origen en el Ariège no ofrece dudas (Le Tuc d'Audoubert, Les Trois-Frères, Le Mas d'Azil, Le Portel, Niaux, Bédeilhac, Fontanet). Se podría tener la tentación de considerarlos como identificadores locales, de la misma manera que los signos rectangulares cantábricos del periodo anterior, pero hay una diferencia importante, ya que signos "claviformes" *stricto sensu* se pintaron también en La Cullalvera (Cantabria) y en el Pindal (Asturias)[4]. En ambos casos, nos encontramos con grupos de signos rojos, alineados paralelamente o ligeramente en abanico, en todo análogos a los de Fontanet. Los dos ejemplos cantábricos, por su carácter excepcional, demuestran que probablemente nos encontremos ante un tema "importado" que no tuvo mayor porvenir.

[4] Excluimos de este inventario los signos de Altamira, de La Pasiega y de Tebellín que son igualmente denominados "claviformes" por algunos autores, pero que se describen mejor como signos triangulares de forma muy alargada. La existencia de una relación entre estos signos y los "claviformes" *stricto sensu* no está demostrada.

Los ejemplos que acabamos de citar muestran que numerosos conceptos artísticos circularon por el conjunto del territorio franco-cantábrico, a veces pagando el tributo de una reinterpretación que los adaptó a las tradiciones locales. En efecto, la unificación cultural que percibimos a lo largo del Magdaleniense medio no culminó en la uniformidad. Cada región conservó caracteres que le eran propios y la diferenciaban de las colindantes. Tales diferencias son necesarias para preservar la identidad de los grupos. Se manifiestan en modalidades formales que pueden convertirse en verdaderos rasgos estilísticos de valor regional, o incluso traducirse en la eclosión de temas efímeros que no sobrepasan un emplazamiento o un pequeño grupo de emplazamientos cercanos. Podemos citar el caso de las cabezas de caballo descarnadas, conocidas únicamente en el Mas d'Azil, o incluso la hermosa serie de varillas semicirculares con las famosas decoraciones de espirales en relieve, que se limitan a la parte occidental de los Pirineos (de Isturitz a Lespugue, unos 150 km).

Identificar estos rasgos estilísticos propios de cada región y señalar a continuación los préstamos de una región a otra es otro medio de constatar las relaciones interregionales. A este respecto, nos ha interesado el estudio de las representaciones parietales de bisontes, que constituyen uno de los motivos principales en todas las regiones (Fortea *et al.*, 2004). Tras señalar que algunas características morfológicas y técnicas se asociaban frecuentemente en la construcción de las figuras de una misma cueva o de un conjunto localizado de cuevas, nos ha sido posible definir *morfotipos* característicos y seguir su difusión a partir de un foco originario. Hemos podido mostrar, por ejemplo, que el morfotipo pirenaico definido a partir de Niaux se encontraba de forma puntual en Dordoña, mientras que el morfotipo aquitano definido básicamente a partir de Font-de-Gaume no era completamente desconocido en los Pirineos. En Covaciella (Asturias), la presencia en una misma composición de un bisonte del morfotipo de Niaux y de otro del morfotipo de Font-de-Gaume es un hecho notable que sería difícil de explicar sin la hipótesis de las redes de intercambio que engloban a las tres regiones con desplazamientos a larga distancia de individuos. Los caracteres formales que algunos bisontes pirenaicos comparten con representaciones del Pindal o de Llonín, así como las analogías del reno vareto con las cuatro patas replegadas de Llonín con los "daguet" de reno de Trois-Frères o Teyjat (Fortea, Rasilla y Rodríguez, 2004 y 2007), muestran que los intercambios sobrepasaron con creces el carácter anecdótico que podía deducirse de los claviformes del Pindal.

Globalmente, los elementos recopilados demuestran que a lo largo del Magdaleniense medio, la Región Cantábrica y los Pirineos compartieron un amplio *stock* de valores culturales que concernían no sólo a tipos de objetos (contornos recortados sobre hueso hioides, rodetes perforados…), sino también a temas parietales (claviformes) y a todo un conjunto de características formales que afectan a la silueta de los animales, a la traza, a las convenciones de representación de los volúmenes corporales, etcétera.

4.5. Elementos artísticos del periodo 13300-12000 BP

Estamos convencidos de que la invención del arpón (a veces el único elemento que hace que se atribuya un estrato arqueológico al Magdaleniense superior) no es un acontecimiento que haya trastornado la cultura magdaleniense de la noche a la mañana. Sin embargo, a lo largo de este periodo se asiste a una notable evolución del arte y de su distribución geográfica, índice probable de una modificación en las redes de intercambio. La unidad que caracterizaba al periodo precedente va a disolverse progresivamente. En el plano gráfico, algunas innovaciones tendrán una difusión limitada y no pasarán de un extremo al otro del ámbito. Algunos ejemplos bastarán para ilustrar nuestro propósito.

En los estratos atribuidos al Magdaleniense superior cantábrico, a menudo aparece el dibujo esquemático convencional de un cáprido o de un cérvido en visión frontal (Fig. 10). Los yacimientos en los que se ha encontrado este grafismo son muy numerosos y engloban toda la cornisa cantábrica de oeste a este (La Paloma, Tito Bustillo, Sofoxó, Cueto de la Mina, Llonín, El Pendo, Morín, El Valle, Torre, Urtiaga, Ekain, Aitzbitarte, Abauntz). El origen cantábrico de este grafismo parece indiscutible, a causa de su cantidad (es mucho más discutible la propuesta de una mayor antigüedad, Magdaleniense inferior, que a veces se cita basándose en una azagaya de Bolinkoba). El mismo motivo se difundió en algunos yacimientos pirenaicos (Gourdan, Lortet, La Vache) hasta Belvis (Aude) y, de manera marginal, hacia el norte (La Madeleine, Raymonden, Laugerie-Basse, Teyjat, Montgaudier).

De forma curiosamente simétrica, el grafismo de las siluetas femeninas esquemáticas vistas de

perfil parece ser originario del Périgord. Lalinde para la versión mueble y Fronsac para la parietal son los ejemplos característicos. Este grafismo conoció un gran impulso, difundiéndose hacia el norte de Europa (Gönnersdorf, Hohlenstein), donde aparece realizado con diversas técnicas y soportes (grabados, escultura, colgantes: Monruz, Petersfels, Nebra, Oelknitz, Pekarna). Hacia el sur, al contrario, la difusión parece limitarse al Quercy y al valle del Aveyron: Pestillac (parietal), Le Courbet (colgante y grabado), Fontalès (grabado sobre placa) y, de manera muy puntual, en los Pirineos (Gourdan, Mas d'Azil). Parece que una silueta señalada en la cueva de El Linar sea actualmente la única excepción cantábrica conocida (San Miguel Llamosas, 1991).

La distribución geográfica de los caballos con cabeza hipertrofiada, a menudo representados en hilera sobre soportes alargados (varillas o bastones perforados), coincide casi totalmente con la de las siluetas femeninas. Breuil ya constató al respecto que "le point de diffusion de ces objets est la vallée de la Vézère et celle de la Dordogne, qui en ont fourni plus de trois-quarts en deux stations seulement" (Cartailhac y Breuil, 1907: 22). En efecto, muy abundante en el Périgord (La Madeleine, Laugerie-Basse, Le Soucy, Raymonden), el tema es desconocido en los Pirineos, excepto en Mas

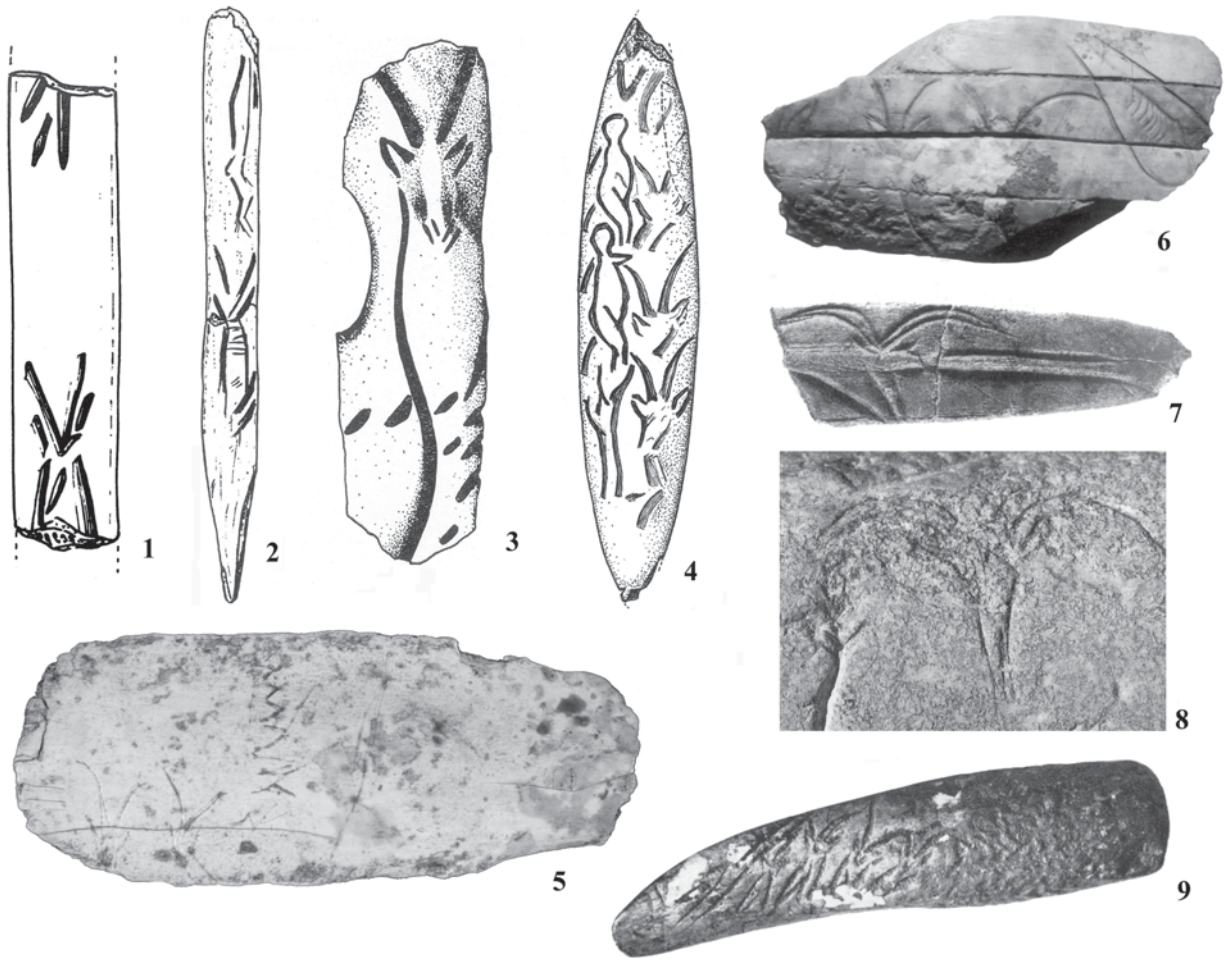

FIG. 10. *Cápridos en visión frontal. 1. Cueto de la Mina (Asturias); 2. Tito Bustillo (Asturias); 3. El Pendo (Cantabria); 4. La Vache (Ariège); 5. Llonín (Asturias); 6. El Horno (Cantabria); 7. Cueva Morín (Cantabria); 8. Montgaudier (Charente); 9. Gourdan (Alta Garona); 1,2: según S. Corchón; 3: según I. Barandiarán; 4: según S. Rougane; 5: foto J. Fortea; 6: según García-Gelabert; 7: según C. Cacho; 8: según A. Marshack; 9: según M. Chollot.*

d'Azil. Sorprende su ausencia en La Vache, yacimiento capital del arte mueble del Magdaleniense superior. No se conoce ningún ejemplo en España, si exceptuamos la placa de hematites de Lumentxa, a menudo citada al respecto, porque los caballos tienen cabezas casi normales. En cambio, podemos mencionar aquí el caballo de Cabônes (Jura), que posee sin duda la hipertrofia más acusada. De nuevo percibimos una orientación hacia el este. Parece que, progresivamente, los grupos del Périgord abandonaran sus vínculos tradicionales con los grupos del sur para tornarse hacia el norte y el este, estableciendo nuevas relaciones con los grupos magdalenienses que, recordémoslo, ocupaban estos territorios desde hacía mucho tiempo (cf. Grappin 15770 BP, Rigney 14950 BP).

5. Conclusiones

La creación de obras artísticas es uno de los elementos más significativos para caracterizar la cultura de un pueblo. Desde el gesto individual hasta la acción colectiva, desde la simple ornamentación de una azagaya a la realización de un vasto fresco subterráneo, es toda la sociedad la que se expresa.

Si queremos intentar reconstruir la historia de las relaciones entre los grupos humanos en un territorio tan amplio como Francia y España y durante un periodo tan largo como ocho milenios, las producciones gráficas, parietales y muebles son la parte más apropiada de los elementos arqueológicos de que disponemos. Las similitudes entre obras distantes nos desvelan la existencia de mecanismos de transmisión, nos ponen sobre la pista de las redes de intercambio, nos hacen entrever su constitución y a veces también su desmembramiento. Con los ejemplos de creaciones originales cuya difusión no sobrepasa un centenar de kilómetros, vislumbramos particularismos e idiosincrasias, rozamos lo efímero, el acontecimiento. Del cotejo de las similitudes y las diferencias emerge poco a poco una visión de conjunto.

A lo largo del periodo considerado, hemos observado situaciones muy contrastadas. Hasta una fecha que se puede estimar en torno a 14500 BP, la región cantábrica se muestra como una unidad cultural en la que resulta difícil distinguir subconjuntos. La distribución geográfica de los yacimientos muestra claramente zonas de concentración a lo largo de algunos ríos, pero la difusión de los temas y las técnicas desborda ampliamente esos núcleos, mostrando que quizás poseyeran una realidad económica ligada a la explotación de los recursos locales, pero que a menudo no la tuvieron en el plano cultural. Para resolver esta paradoja, hay que admitir que los grupos humanos que ocupaban esta amplia franja de tierra mantenían contactos de vecino en vecino, asegurando una fuerte soldadura cultural. Podríamos seguir este mismo razonamiento y sacar las mismas conclusiones para la gran región situada al norte del Garona (Charente, Périgord). En cambio, parece que los contactos entre el Périgord y la Región Cantábrica fueron muy esporádicos a lo largo de este periodo anterior a 14500 BP.

Será a partir del Magdaleniense medio cuando los contactos se volvieron lo bastante fuertes como para que se llegara a establecer una auténtica continuidad cultural en toda el área considerada, piedemonte pirenaico comprendido, de nuevo ocupado de manera permanente. Es éste el periodo de la unificación máxima, que a veces se ha dado en llamar la "edad de oro" del arte magdaleniense, pues las más bellas creaciones (grabados y esculturas sobre hueso y asta de cérvido, contornos recortados, colgantes, grabados y bajo o medio relieves sobre piedra, pinturas y grabados parietales) se multiplican por todo el territorio, probando la existencia de una fuente de inspiración común y de unos valores compartidos que tienden a difuminar las diferencias. Durante este periodo casi no hay empleo de convenciones estilísticas o modalidades formales que otra vez nos permitan diferenciar las regiones; hay que añadir además que dichas convenciones son objeto de préstamos, lo cual complica las cosas.

A este Magdaleniense "unificado" le sucede un periodo a lo largo del cual los vínculos van a relajarse de nuevo. Hemos visto que algunos temas desarrollados en la España cantábrica durante el Magdaleniense superior tan sólo conocen una débil difusión en Francia, mientras que, a la inversa, ciertos temas aquitanos aparecen escasamente en los Pirineos y no en España. El Périgord, por razones económicas, climáticas o demográficas que habría que precisar, parece tener cada vez más contactos con los grupos del norte y del este.

En este periodo de la Prehistoria, las manifestaciones plásticas, en su diversidad, constituyen un maravilloso "revelador cultural", una herramienta indispensable al servicio de la arqueología para identificar los grupos humanos, delimitar sus contornos y caracterizar sus relaciones.

Bibliografía

ALLAIN, J. (1989): "La fin du Paléolithique supérieur en région Centre". En *Le Magdalénien en Europe* (Colloque de Mayence, 1987). ERAUL, 38, pp. 193-217.

ALMAGRO, M.; CABRERA, V. y BERNALDO DE QUIRÓS, F. (1977): "Nuevos hallazgos de arte rupestre en Cueva Chufín", *Trabajos de Prehistoria*, 34, pp. 9-30.

ALTUNA, J. y MARIEZKURRENA, K. (1996): "Faune de mammifères des gisements magdaléniens du Pays Basque et zones limitrophes". En *Pyrénées préhistoriques. Arts et sociétés* (118e Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques, Pau, 25-29 octobre 1993). Ed. del C.T.H.S., pp. 149-162.

ÁLVAREZ FERNÁNDEZ, E. (2002): "Perforated *Homalopoma sanguineum* from Tito Bustillo (Asturias): mobility of Magdalenian groups in northern Spain", *Antiquity*, vol. 76, 293, pp. 641-646.

AUJOULAT, N.; CLEYET-MERLE, J.-J.; GAUSSEN, J.; TISNERAT, N. y VALLADAS, H. (1998): "Approche chronologique de quelques sites ornés paléolithiques du Périgord par datation Carbone 14 en spectrométrie de masse par accélérateur de leur mobilier archéologique", *Paléo*, n.º 10, pp. 319-323.

BAHN, P. G. (1982): "Intersite and inter-regional links during the Upper Palaeolithic: the Pyrenean Evidence", *The Oxford Journal of Archaeology*, I, 3, pp. 247-268.

BARANDIARÁN, I. (1973): *Arte mueble del Paleolítico Cantábrico*. Monografías arqueológicas XIV. Zaragoza, 369 pp.

BOSSELIN, B. y DJINDJIAN, F. (1999): "Une révision de la séquence de La Riera (Asturies) et la question du Badegoulien cantabrique", *Bull. Soc. Préh. Fr.*, 96, pp. 153-173.

BOYER-KLEIN, A. (1980): "Nouveaux résultats palynologiques de sites solutréens et magdaléniens cantabriques", *Bull. Soc. Préh. Fr.*, t. 77, pp. 103-107.

BUISSON, D.; FRITZ, C.; KANDEL, D.; PINÇON, G.; SAUVET, G. y TOSELLO, G. (1996): "Les contours découpés de têtes de chevaux et leur contribution à la connaissance du Magdalénien moyen", *Antiquités Nationales*, t. 28, pp. 99-128.

CARTAILHAC, E. y BREUIL, H. (1907): "Les œuvres d'art de la collection de Vibraye au Muséum National", *L'anthropologie*, t. 18, pp. 1-36.

CLOTTES, J. (1989a): "Le Magdalénien des Pyrénées". En *Le Magdalénien en Europe* (Actes du Colloque de Mayence, 1987). ERAUL, 38, pp. 281-357.

— (1989b): "L'art pariétal du Magdalénien récent", *Almansor, Revista de Cultura*, n.º 7 (Colóquio Internacional de Arte Prehistorica, Montemor o Novo, Portugal), pp. 37-94.

CLOTTES, J. y GIRAUD, J.-P. (1989): "Le gisement préhistorique du Cuzoul (Vers, Lot)", *Quercy-Recherche*, pp. 89-91.

CONKEY, M. (1992): "Les sites d'agrégation et la répartition de l'art mobilier, ou: Y a-t-il des sites d'agrégation magdaléniens?". En *Le peuplement magdalénien* (Actes du Colloque de Chancelade, Oct. 1988). París: Ed. del C.T.H.S., pp. 19-25.

CORCHÓN, M. S. (1981): "Cueva de Las Caldas (San Juan de Priorio, Oviedo)". En *Excavaciones Arqueológicas en España*, 115. Madrid, 268 pp.

— (1997): "La corniche cantabrique entre 15000 et 13000 ans BP: la perspective donnée par l'art mobilier", *L'Anthropologie*, t. 101, pp. 114-143.

— (2004): "Europa 16500-14000 a. C.: un lenguaje común". En *La materia del lenguaje prehistorico. El arte mueble paleolítico de Cantabria en su contexto*. Santander.

— (2005-2006): "Los contornos recortados de la cueva de Las Caldas (Asturias, España) en el contexto del Magdaleniense medio cántabro-pirenaico", *Munibe*, 57, tomo 3, pp. 113-134.

CORCHÓN RODRÍGUEZ, M. S.; TARRIÑO VINAGRE, A. y MARTÍNEZ QUINTANA, J. (2006): "Mobilité, territoires et relations culturelles au début du Magdalénien moyen cantabrique: nouvelles perspectives", *Commun. C16-22, Congrès UISPP de Lisbonne* (sept. 2006).

DJINDJIAN, F. (2004): "L'art paléolithique dans son système culturel: essais de corrélations. I. Chronologie, 'styles' et 'cultures'". En *L'art du Paléolithique supérieur* (Colloque UISPP, Lieja 2001). ERAUL, 107, pp. 249-259.

DJINDJIAN, F.; KOZLOWSKI, J. y OTTE, M. (1999): *Le Paléolithique supérieur en Europe*. París: Armand Colin, 474 pp.

DOBRES, M. A. (2001): "Meaning in the making: Agency and the Social Embodiment of Technology and Art". En SCHIFFER, M. B. (ed.): *Anthropological Perspectives on Technology*. Albuquerque: Univ. of New Mexico Press, pp. 47-76.

FORTEA PÉREZ, J. (1981): "Investigaciones en la cuenca media del Nalón, Asturias (España)", *Zephyrus*, XXXII-XXXIII, pp. 5-16.

— (1983): "Perfiles recortados del Nalón medio (Asturias)". En *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch*, tomo I. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 343-354.

— (1989): "El Magdaleniense medio en Asturias, Cantabria y País Vasco". En *Le Magdalénien en Europe* (Actes du XIe Congrès UISPP, Mayence 1987). ERAUL, 38, pp. 419-440.

— (2007): "Cuevas de Covaciella y El Bosque (Cabrales). Campaña de 2000", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias, 1999-2002*, n.º 5, pp. 221-226. Oviedo.

FORTEA PÉREZ, J.; DE LA RASILLA, M. y RODRÍGUEZ, V. (1990): "Sobre un rodete perforado magdaleniense de Llonín (Asturias)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, vol. XX, pp. 95-108. Valencia.

— (2004):"L'art pariétal et la séquence archéologique paléolithique de la grotte de Llonín (Peñamellera

Alta, Asturies, Espagne)", *Préhistoire, Arts et Sociétés (B.S.P.A.)*, t. LIX, pp. 7-29.

— (2007): "La cueva de Llonín (Llonín, Peñamellera Alta). Campañas de 1999 a 2002", *Excavaciones Arqueológicas en Asturias*, n.º 5, pp. 77-86.

FORTEA PÉREZ, J.; FRITZ, C.; GARCÍA, M. y SANCHIDRIÁN TORTI, J. L.; SAUVET, G. y TOSELLO, G. (2004): "L'art pariétal paléolithique à l'épreuve du style et du carbone-14". En OTTE, M. (ed.): *La Spiritualité* (Colloque Commission VIII UISPP, Lieja, diciembre de 2003). ERAUL, 106, pp. 163-175.

FOUCHER, P. y SAN JUAN, C. (2002): "Considérations générales sur le Solutréen des Pyrénées: typologie et circulation des matières siliceuses", *B.S.P.A.*, t. LVII, pp. 105-112.

FREEEMAN, L. G. y GONZÁLEZ ECHEGARAY, J. (1982): "Magdalenian mobile art from El Juyo (Cantabria)", *Ars Praehistorica*, I, pp. 161-167.

FRITZ, C. y TOSELLO, G. (2004): "Marsoulas: une grotte ornée dans son contexte culturel". En *L'art du Paléolithique supérieur* (Actes du Colloque UISPP, Lieja, sept. 2001). ERAUL, 107, pp. 55-67.

— (2005): "Entre Périgord et Cantabres: les Magdaléniens de Marsoulas". En JAUBERT, J. y BARBAZA, M. (eds.): *Territoires, déplacements, mobilité, échanges durant la préhistoire. Terres et hommes du sud*. Actes du 126e Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques. Toulouse, 2001, pp. 311-327.

GARATE MAIDAGAN, D. (2004): "Los conjuntos paleolíticos con pintura de trazo punteado en la Región Cantábrica: estado de la cuestión", *Kobie. Bilbao*, n.° 6 (vol. 1), pp. 91-100.

— (2006): *Análisis y caracterización de los conjuntos parietales con grafías zoomorfas punteadas. Una expresión pictórica propia del Paleolítico superior cantábrico*. Santander, 606 pp. (Tesis Doctoral de la Universidad de Santander).

GONZÁLEZ SAINZ, C. (2003): "El conjunto parietal de la galería inferior de La Garma (Omoño, Cantabria). Avance a su organización interna". En BALBÍN BEHRMANN, R. de y. BUENO RAMÍREZ, P (eds.): *El Arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Primer Symposium Internacional de Arte Prehistórico de Ribadesella. Asoc. cult. Amigos de Ribadesella, pp. 201-222.

GONZÁLEZ SAINZ, C. y SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (2001): *Las cuevas del desfiladero. Arte rupestre paleolítico en el valle del río Carranza (Cantabria-Vizcaya).* Santander: Universidad de Cantabria, 225 pp.

KOZLOWSKI, J. (1992): *L'art de la préhistoire en Europe orientale*. París: Ed. del CNRS, 223 pp.

LACOMBE, S. (1998): "Stratégies d'approvisionnement en silex au Tardiglaciaire. L'exemple de Pyrénées centrales françaises", *Préhistoire Ariégeoise*, t. LIII, pp. 223-266.

LADIER, E. (2004): "L'art mobilier sur pierre de l'abri Gandil à Bruniquel (Tarn-et-Garonne, France): étude synthétique". En *L'art du Paléolithique supérieur* (Actes du Colloque UISPP, Lieja, sept. 2001). ERAUL, 107, pp. 159-166.

LAS HERAS, C. de; MONTES BARQUÍN, R.; LASHERAS, J. A. y FATÁS MONFORTE, P. (2007): "Dos rodetes paleolíticos procedentes de las cuevas del Linar y de Las Aguas, Alfoz de Lloredo (Cantabria)", *Veleia*, 24-25, pp. 161-174.

LEROI-GOURHAN, A. (1976): "L'art mobilier au Paléolithique supérieur et ses liaisons européennes". En *Les courants stylistiques dans l'art mobilier au Paléolithique supérieur, IXe Congrès UISPP*. Niza 1976, Colloque XIV, prepublicación, pp. 25-35.

— (1981): "Les signes pariétaux comme marqueurs ethniques". En *Altamira Symposium* (1979). Madrid, pp. 164-168.

MAUSS, M. y BEUCHAT, H. (1904-1905): "Essai sur les variations saisonnières des sociétés eskimos", *L'année sociologique*, pp. 39-132.

MENÉNDEZ FERNÁNDEZ, M. (2003): "Arte prehistórico y territorialidad en la cuenca del río Sella". En BALBÍN BEHRMANN, R. de y BUENO RAMÍREZ, P (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Ribadesella, pp. 185-199.

MERLET, J.-C. (1996): "Les Magdaléniens dans le bassin de l'Adour: territoires de subsistance et espaces parcourus". En *Pyrénées préhistoriques. Arts et sociétés* (118e Congrès des Sociétés Historiques et Scientifiques, Pau, 25-29 octubre 1993). París: C.T.H.S., pp. 225-229.

MOURE ROMANILLO, A. (1975): *Excavaciones en la cueva de Tito Bustillo (Ribadesella, Asturias): campañas 1972 y 1974*. Instituto de Estudios Asturianos, 106 pp.

MOURE ROMANILLO, A.; GONZÁLEZ SAINZ, C. y GONZÁLEZ MORALES, M. R. (1987): "La cueva de La Haza (Ramales, Cantabria) y sus pinturas rupestres", *Veleia*, t. 4, pp. 67-92. Vitoria.

PÉTILLON J.-M. (2004): *Des Magdaléniens en armes. Technologie des armatures de projectiles en bois de cervidé du Magdalénien supérieur de la grotte d'Istutritz (Pyrénées-Atlantiques).* Tesis de doctorado en Prehistoria. Universidad París-I, dic. 2004, 431 pp.

RASILLA, M. de la y SANTAMARÍA ÁLVAREZ, D. (2005-2006): "Tecnicidad y territorio: las puntas de base cóncava del Solutrense cantábrico", *Munibe*, 57/2 (Homenaje a J. Altuna), pp. 149-158.

ROZOY, J. G. (1989): "Roc-La-Tour I et la démographie du Magdalénien". En *Le Magdalénien en Europe* (Colloque de Mayence, 1987). ERAUL, 38, pp. 81-97.

SACCHI, D. (1986): *Le Paléolithique supérieur du Languedoc Occidental et du Roussillon*. Supplément à Gallia-Préhistoire, XXI. París: Ed. del C.N.R.S., 268 pp.

SAINT-PÉRIER, R. de (1920): "La grotte des Harpons à Lespugne (H.-G.)", *L'Anthropologie*, t. XXX, pp. 209-234.

SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. (1991): "El conjunto de Arte Rupestre Paleolítico de la cueva del Linar (Alfoz de Lloredo, Cantabria)". En *Crónica del XX. Congreso Arqueológico Nacional*. Santander, 1989, pp. 95-103.

SAUVET, G. y WLODARCZYK, A. (2000-2001): "L'art pariétal, miroir des sociétés paléolithiques", *Zephyrus*, 53-54, pp. 215-238.

SIEVEKING A. (1978): "La significación de las distribuciones en el arte paleolítico", *Trabajos de Prehistoria*, 35, pp. 61-80.

— (2003): "Groupes locaux et contacts à grande distance dans l'art paléolithique", *Préhistoire, Arts et Sociétés (B.S.P.A.)*, LVIII, pp. 85-97.

SIMONNET, R. (1996): "Approvisionnement en silex au Paléolithique supérieur; déplacements et caractéristiques physionomiques des paysages: l'exemple des Pyrénées centrales". En *Pyrénées Préhistoriques, Arts et Sociétés*. (Actes du 118e Congrès National des Sociétés Historiques et Scientifiques, Pau 1993). París: C.T.H.S., pp. 117-128.

STRAUS, L. G. (1978): "Thoughts on Solutrean concave base point distribution", *Lithic technology*, 6, pp. 32-35.

— (1982). "Observations on Upper Paleolithic art: old problems and new directions", *Zephyrus*, XXXIV-XXXV, pp. 71-80.

STRAUS, L. G. y GONZÁLEZ MORALES, M. (2005): "El Magdaleniense de la cueva del Mirón (Ramales de la Victoria, Cantabria, España): observaciones preliminares". En FEREIRA BICHO (ed.): *O Paleolitico*. (Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular, Faro, sept. 2004), pp. 49-62.

TABORIN, Y. (1992): "Les espaces d'acheminement de certains coquillages magdaléniens". En *Le peuplement magdalénien*. (Actes du Colloque de Chancelade 1988). París: C.T.H.S., pp. 417-429.

TARRIÑO, A. (2006): *El sílex en la Cuenca Vasco-Cantábrica y Pirineo Navarro: caracterización y su aprovechamiento en la Prehistoria*. Museo Nacional y Centro de Investigación de Altamira. Monografías, 21. Madrid, 263 pp. (Tesis Doctoral de la Universidad del País Vasco, 2001).

UTRILLA, P. (1989): "El Magdaleniense inferior en la costa cantábrica". En *Le Magdalénien en Europe* (Colloque de Mayence, 1987). ERAUL, 38, pp. 399-418.

— (1996): "La sistematización del Magdaleniense cantábrico: una revisión histórica de los datos". En *El Hombre fósil: 80 años después*. Servicio de publicaciones, Universidad de Cantabria, pp. 211-247.

— (2004): "Evolución histórica de las sociedades cantábricas durante el Tardiglaciar: El Magdaleniense inicial, inferior y medio". En FANO, M. A. (coord.): *Las sociedades del Paleolítico en la Región Cantábrica. Kobie* (Serie Anejos). Bilbao, pp. 243-274.

UTRILLA, P. y MAZO C. (1996): "Le Paléolithique supérieur dans le versant nord des Pyrénées. Communications et influences avec le monde pyrénéen français". En *Pyrénées préhistoriques. Arts et sociétés* (118e congrès des sociétés historiques et scientifiques, Pau, 25-29 octobre 1993). Éd. du C.T.H.S., pp. 243-262.

VIGNARD, E. (1965): "Le Badegoulien", *B.S.P.F.*, t. 62 (8), pp. 262-263.